

NOS SEGUIMOS MOVILIZANDO

*La revolución será feminista
o no será*



NOS SEGUIMOS MOVILIZANDO

LA REVOLUCIÓN
SERÁ FEMINISTA
O NO SERÁ



Primera edición, mayo de 2022
Universidad de Chile

Edición
Andrea Rubilar Urrea

Diseño y diagramación
Dirección de Extensión y Comunicaciones – Facultad de Ciencias Sociales –
Universidad de Chile

Portada: serigrafía elaborada por Ámbar Ángel Toledo durante las movilizaciones del Mayo Feminista del 2018, específicamente en la Toma de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile.

Logo proyecto: realizado por la artista feminista Luanda Pinto Guasch.

Impreso en Grafika Marmor
www.impresos-marmor.cl

Correo de contacto:
Colomba Sánchez Pérez
colomba.sp@gmail.com
relatosfeministas.uch@gmail.com

IMPRESO EN CHILE / PRINTED IN CHILE

NOS SEGUIMOS MOVILIZANDO

LA REVOLUCIÓN SERÁ FEMINISTA O NO SERÁ

COMPILADORAS

Antonia Duque Jara

Catalina Figueroa Ogalde

Colomba Sánchez Pérez

Luciana Polanco Pino

Luz Rogers Muñoz

Javiera Undurraga Flotts

Agradecimientos

Queremos agradecer a todas las personas que colaboraron en hacer posible este libro. A las amigas y compañeras que nos hicimos y con quienes nos transformamos gracias a las tomas feministas del 2018. A las profesoras y a todas las personas que contribuyeron para hacer de los espacios universitarios, espacios más seguros y no sexistas.

Agradecemos al Premio Azul de la Universidad de Chile, por el financiamiento otorgado; a la Uinvita, por la elaboración de material y difusión y el Archivo Andrés Bello, por organizar el lanzamiento de esta publicación. También agradecemos al equipo principal que elaboró el libro por los años de trabajo colectivo y hacemos mención honrosa a Aracelly Medina y Joana Carvalho por su colaboración.

Especialmente agradecemos también a quienes compartieron con nosotras sus relatos individuales o colectivos y a quienes participaron del conversatorio para hacer posible la conmemoración de los tres años del Mayo Feminista.

Finalmente, agradecemos a quienes, de diversas formas, continúan día a día la lucha por un mundo más justo.

Dedicado a todas las personas que fueron parte de la oleada morada del 2018, y a todas las feministas, mujeres, disidencias y personas que a lo largo de su vida han luchado y luchan cotidianamente para que este lugar del mundo sea un lugar digno, libre y donde la solidaridad y el compartir se hagan costumbre.

ÍNDICE

Prólogo	9
Introducción	16
Buscando nuevas armas: Resistiendo al patriarcado	25
Encontrarnos	35
Alzar la voz	45
Ahora que estamos juntas, ahora que si nos ven	55
(...) ¿Y si nos tomamos la facultad?	67
Construyendo en la adversidad	83
Derrocando la institucionalidad patriarcal	89
¡Somos poderosas!	101
Proyecciones y horizontes del Mayo Feminista del 2018	111
Tejiendo la memoria feminista	113
Transversalización del movimiento feminista	
¿Qué logró la movilización del 2018?	116
Nuevas formas de hacer política. Nunca más sin nosotras	118
Construcción de militancias feministas. Desafíos post 2018	120
Desafíos institucionales y territoriales	122
Reagruparse para seguir haciendo y seguir siendo	124
Conclusión	128
Referencias	136

PRÓLOGO

Es relevante reconocer la importancia del movimiento feminista del 2018 en Chile para lo que aconteció luego, en las luchas por la justicia y dignidad de las movilizaciones y revuelta del año 2019. Creemos que es algo relevante de exclamar, pues el movimiento feminista influyó profundamente en varias vidas, no solamente de sus protagonistas, sino en toda persona que estaba dispuesta a ver, a escuchar, a reflexionar, a creer, a accionar.

Hace tiempo ya que la vida lleva un peso particular del que nos queremos liberar y si viajamos más hacia el principio de nuestra historia, de este territorio al fin del mundo es indudable que emergen ciertas preguntas que nos interpelan y siguen vigentes.

Estos cuestionamientos surgen a partir de reflexiones en torno a la ambición de poder, la discriminación a las diferencias, por el olvido, la identidad y la pertenencia. Los primeros y primeras habitantes —los pueblos indígenas—, que siguen incansablemente protegiendo el territorio, la naturaleza y sus creencias. La lucha de las y los trabajadores por condiciones laborales mejores y dignas. La lucha de las mujeres y feministas por la emancipación y destitución del patriarcado. La lucha de les estudiantes por el derecho al conocimiento. Las luchas que han llevado diferentes movimientos sociales contra la vulneración de los derechos humanos a lo largo de la historia y que, de manera colectiva y resiliente, han continuado disputando nuevas formas de vivir. Formas que van y vienen, con sus impulsos y detenciones. Con diversos sentires y aprendizajes; de aciertos y errores. Queriendo detenerse y a la vez seguir. Olvidando y recordando. Escribiendo y borrando.

Quisimos escribir este libro testimonial para conmemorar al movimiento feminista estudiantil del año 2018, el que se enlaza con las diferentes luchas de nuestra sociedad. Decidimos llamar a este proyecto «Nos seguimos movilizando. La revolución será feminista o no será», pues creemos, ante todo, que la acción es indispensable para cualquier situación de cambio. Sostenemos también, que un feminismo con pers-

pectiva interseccional, en diálogo con diferentes frentes, es la revolución de la emancipación y de la justicia que hemos estado buscando por tanto tiempo.

Este libro fue posible gracias a la adjudicación del Fondo Premio Azul de la Universidad de Chile del año 2020. Pese a la dificultad del contexto pandémico, quisimos reencontrarnos y construir algo duradero en el tiempo, con el fin de conmemorar la movilización feminista del 2018 en la universidad, levantamiento dado en pos de cuestionar y tomar medidas acerca de la violencia de género que se estaba ejerciendo en los establecimientos educacionales, a nivel nacional e internacional. Lo cual propició la visibilidad y potencia de nuestras demandas. Para ello, realizamos un ejercicio de memoria con el propósito de cimentar nuevos horizontes.

El libro está dividido en cuatro apartados. El primero aborda —a grandes rasgos—, la historia reciente del movimiento feminista en Chile, con algunas afirmaciones y también cuestionamientos al proceso histórico. En el segundo capítulo —y más extenso—, convencidas de la importancia de los procesos de memoria colectiva, se recogen relatos de les y las estudiantes, académicas y funcionarias de diferentes carreras, facultades e institutos, con la intención de componer un texto polifónico que permita dar cuenta de los sentires, vivencias, dolores y aprendizajes de lo vivido el 2018. Tal como decía Julieta Kirkwood (1985) «los sentimientos son parte simbiótica de nuestro movimiento. Escribir con ellos es ponerlos como objetos frente a nosotros y conocerlos con voluntad y libertad» (p. 18). En este apartado se comparten cuarenta y cinco relatos, referidos a anécdotas, experiencias, pensamientos plasmados en poemas, narrativas y «la toma en cien palabras», estos relatos fueron recopilados mediante un formulario de Google el que se difundió a través de correos, redes sociales y medios de comunicación institucionales. Esta iniciativa, también fue difundida el 27 de mayo del 2021 en un conversatorio triestamental que llamamos «Del Mayo Feminista al momento constitucional» en conmemoración de los tres años de las tomas feministas. En esta instancia, contamos con la presencia de Faride Zerán, académica del Instituto de Comunicación e Imagen (ICEI), Sofía Esther, estudiante egresada de la Facultad de Derecho y Catalina Lamatta, funcionaria de la Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo (VID), quienes, de diversas maneras, han levantado al feminismo como su bandera de lucha.

En este encuentro, se reflexionó acerca de la importancia del Mayo Feminista y de la transversalidad que adquirió el movimiento, reconfigurando modelos culturales, formas de pensar, de relacionarnos y también siendo parte del origen del momento político que estamos viviendo actualmente, con la redacción de una nueva constitución. En ese sentido, no es casual que se haya levantado en Chile la exigencia por la paridad de género, lo que nos podría dejar como el primer país con una constitución elaborada por un órgano paritario, compuesta por 155 representantes elegidos democráticamente, que además contó con 17 escaños reservados para los pueblos originarios y estuvo marcada por el éxito de candidaturas independientes de partidos políticos desplazando de esta manera a grupos de derecha.

La tercera parte, a propósito de la necesidad de reflexionar en torno a los desafíos actuales y la proyección de la movilización del 2018, se realizó en base a un conversatorio virtual llamado «Proyecciones y horizontes del Mayo Feminista del 2018» el día 24 de junio del año 2021, el cual convocó a doce personas por medio de una invitación abierta a la comunidad universitaria: dos funcionarias y diez estudiantes de diferentes facultades. Quisimos incluir este apartado, debido a que creemos que es fundamental poder dialogar colectivamente, sobre todo por los acontecimientos que han sucedido en el último tiempo. Este encuentro giró en torno a preguntarnos qué aprendizajes se construyeron en aquella movilización, qué desafíos quedan aún pendientes y cómo se puede seguir avanzando en la construcción de una sociedad más justa. Este material fue transcrito y sistematizado para poder concretar y dar a conocer el contenido de aquellas conversaciones.

En el cuarto capítulo, —referido a las conclusiones— abrimos un espacio de reflexión sobre el largo proceso de la construcción de este libro, lleno de desafíos y obstáculos a propósito de lo que significa coordinar un proyecto en contextos de pandemia y virtualidad. Nos dimos el tiempo para ir resolviendo cómo queríamos trabajar en equipo, cambiando viejas formas de organización desinteresada, en una que pusiese atención en nuestras disposiciones y cuidado. En este sentido, intentamos romper con la lógica explotadora del trabajo que yace en el sistema actual, poniendo en el centro la responsabilidad con el grupo y el autocuidado.

En el transcurso del proceso creativo, como equipo nos fuimos topando con decisiones delicadas en las que no siempre hubo acuerdo y, por tanto, tuvimos discusiones difíciles que facilitaron espacios para la escucha, el aprendizaje, los disensos y el crecimiento compartido. Estos diálogos se relacionaron con diversas visiones que se tiene sobre ciertas ideas del feminismo, ligadas a creencias y experiencias tanto individuales como grupales. Sin duda, estas diferencias nos ayudaron a comprender y reafirmar que el feminismo no es solo uno, sino que es un movimiento en plural, con diferentes perspectivas y motivaciones. De lo anterior, creemos trascendental poder encontrarnos, con base a debates, diálogos y acercamientos participativos, para aunar las fuerzas de las distintas perspectivas que hay en la lucha feminista.

Esta publicación es el reflejo del trabajo de más de dos años por parte de un equipo de estudiantes y egresadas, convencidas de la necesidad de complejizar la construcción de los relatos históricos, de reconocer destrezas, errores, acuerdos y discrepancias. Desde aquí, sabemos que este libro es un relato parcial que no logra recoger la totalidad de los sentires, aprendizajes y experiencias de lo vivido el 2018, pero propone ser un punto de partida para seguir discutiendo y cuestionando. Y así, finalmente, poder aportar en la transformación de nuestros espacios y realidades, forjando nuestra autonomía.

Queremos manifestar que el feminismo es una lucha indispensable para la autonomía de las personas más relegadas a lo largo de la historia, para cambiar nuestro presente y caminar hacia un futuro digno. Queremos manifestar que recordar, es una acción sanadora y transformadora para nuestro futuro, porque el ejercicio de conmemoración, para nosotras no es solo un ejercicio de memoria de un proceso pasado, sino de un proceso que sigue vivo y activo, que sigue ocurriendo. Queremos manifestar que conmemorar es un acto político. Solidarizamos con todas aquellas personas que han sufrido y sufren actualmente con la violencia machista, la represión e injusticias del sistema patriarcal. Creemos en la importancia de reconocernos como sujetas políticas y creemos que los ejercicios de memoria reafirman dicha identidad.

Finalmente, nos conmueve y remueve positivamente que seamos tantas personas que emprendimos este camino y, expresamos nuestra solidaridad a quienes aún, con cierto titubeo, no han emprendido. No es

una travesía fácil ni cómoda, pero en conjunto vale la pena el esfuerzo, tiempo y fuerza que hay que ponerle día a día. Pese a que ha sido, y sigue siendo muy difícil, hoy manifestamos y conmemoramos que nunca más sin nosotras.

Dicho esto, les invitamos a leer este texto con ojos y corazón críticos, para conectar con lo que fue, con lo que está siendo y con lo que queremos que sea.

Coordinadoras del proyecto
Nos seguimos movilizandoo.
La revolución será feminista o no será.

Antonia Duque Jara
Colomba Sánchez Pérez
Luciana Polanco Pino
Javiera Undurraga Flotts

A black and white photograph capturing a group of young people, likely students, gathered for a demonstration. They are positioned in front of a large, classical building with prominent columns. The group is holding a long, white banner that spans across the lower portion of the frame. The banner features the text "UCRACIA A" on the top line and "MIENTO FEM" on the bottom line, both in a bold, sans-serif font. The individuals in the group are dressed in casual attire, including jackets and sweaters, and are looking in various directions, some towards the camera. The background shows the architectural details of the building, including a large stone block and a column base. The overall scene suggests a public gathering or protest.



HORA
MINISTA

W
III
C

Fotografía: Kena Lorenzini captada en 1983 en el contexto de una manifestación del movimiento feminista contra la dictadura cívico militar chilena. Hoy es parte de la colección de la Biblioteca Nacional de Santiago.

INTRODUCCIÓN

«La revolución será feminista o no será» fue el grito de desahogo que se escuchó a lo largo del país en el año 2018. Estas palabras le daban una salida esperanzadora a una problemática histórica: la violencia de género, una de las consecuencias más graves del sistema patriarcal, la que se reproduce en diversos ámbitos de nuestras vidas, generando mayores riesgos, daños y malestares particularmente a mujeres y disidencias.

Algunas autoras llaman a esta temporalidad «el Mayo Feminista del 2018» pues fue en este mes en que muchas universidades a lo largo del país iniciaron sus manifestaciones en contra de la violencia machista, el acoso y abuso sexual por parte de profesores y compañeros. Esta temporalidad revolucionaria no solo quería avanzar en la erradicación de este tipo de violencia, sino que quería ir más allá, desde la transformación de la educación sexista a una educación feminista, hasta las formas en cómo nos estábamos relacionando, con nosotras mismas y nuestros entornos.

En ese sentido no fue una única demanda, sino el impulso de querer transformar la vida en una más justa, más digna y aparentemente el feminismo era el camino que se vislumbraba.

«Creemos que las desigualdades de género, la heteronorma y las lógicas binarias de entender la sociedad han llegado a su fin», fueron las palabras escritas en el petitorio unificado de la Asamblea de mujeres de la Universidad de Chile (2018). Palabras que representaban los ánimos y la fuerza de tantos otros establecimientos educacionales que se movilizaron en aquel entonces. Gritos de alegría por nuevos caminos que se bosquejaban llenos de esperanza. Junto con gritos de desesperación por un dolor incómodo que nadie sabía muy bien cómo manejar.

Tiempo atrás, a principios del siglo XX, un grito similar sobresalió con los primeros movimientos de mujeres con fines políticos, donde a la par de exigir el fin de la violencia contra las mujeres, también exigían derechos laborales, educación femenina y discutían sobre el derecho a voto (Gálvez, 2018). Más tarde, otros gritos como el de las sufragistas en los años 40's o mujeres

por la vida en los años 80's, serían un vuelco importante en la participación ciudadana y en la distribución del poder político, pero sobre todo en la brisa de aliento, por la creencia en una vida diferente, una vida digna.

En ese sentido, un acontecimiento definitorio de todo lo que vendría después fue la dictadura cívico-militar de Augusto Pinochet. Tanto por la violencia represiva, política y sexual, las vulneraciones a los derechos humanos y por la marcada política de género, donde operaba una violencia ideológica respecto del rol de la mujer y la posición que ocupaban las disidencias. La dictadura, sostenida en promesas de mejorar a través del modelo neoliberal, en realidad terminó favoreciendo la institucionalización de la desigualdad.

«Democracia en el país y en la casa», fue una de las consignas que marcaron el pensamiento de mujeres y feministas en aquel entonces. Gritaban «somos más» en manifiesto de aliento y unión con las demás compañeras frente a las violaciones de los derechos humanos ocasionadas por el autoritarismo dictatorial. En ese contexto, en oposición a la dictadura y la implementación del crédito universitario, en el año 1988, las estudiantes de la Universidad de Chile se tomaron la torre de servicios centrales (actualmente Torre 15), llamada “la toma de los sostenes”. Quizás la primera toma feminista y universitaria registrada en el país.¹

Pero luego, con el retorno de una supuesta democracia en los años 90's, los movimientos de mujeres vivieron un proceso de despolitización, fragmentación y dispersión a propósito de la disputa entre quienes apostaban por caminos institucionales de la mano de la reciente creación del SERNAM, versus quienes decidieron mantenerse en los denominados «feminismos autónomos» (Follegati, 2018). De este modo, se trató de un «feminismo de lo posible», tanto por las tensiones recién mencionadas, como por un contexto social y político de marcos moderados y conciliadores, lo que impedía el

1 Para más información visitar el artículo de Alejandra Farias Köhnenkamp “La toma de los sostenes” en <https://razacomica.cl/sitio/2018/08/31/la-toma-de-los-sostenes/>

avance de posturas consideradas radicales, entre ellas las del pueblo mapuche, de las disidencias sexuales y críticas más generalizadas al sistema neoliberal. En ese sentido, el feminismo era entendido como una variable cuantificable, en que predominaban los estudios universitarios y la aplicación de políticas de carácter institucional como las de SERNAM y las ONG's, alejándose de los movimientos sociales (Follegati, 2018).

No obstante, como todo comienzo, los años 2000 llegaron con cambios políticos y sociales vestidos de novedades complejas que traían consigo nuevas formas de organización y manifestación para exigir un conjunto de derechos en que les estudiantes tuvieron, y tienen, un rol protagónico. Año 2006, la llamada «Revolución pingüina» buscaba reivindicar el derecho a la educación gracias a la privatización de ésta y a las millonarias deudas que enjaulaban las finanzas individuales y familiares a veinte años. La llamada «mal educación de mercado» nos hacía recordar una de las tantas y profundas heridas del régimen militar. Pequeños logros, pero insuficientes moldeaban una movilización estudiantil que iba y venía. Año 2011, vuelve a fortalecerse el movimiento estudiantil con la renombrada consigna «Educación gratuita y de calidad» que —entre otras cosas—, re-instaló las tomas, paros y marchas como formas de movilización viables y necesarias para la transformación (Follegati, 2018). Exigir la gratuidad y calidad era exigir que todas las personas tuvieran el derecho a aprender, pensar y formarse; y de paso destruir una de las piedras angulares del clasicismo chileno.

Sin desestimar el poderío e importancia de los esfuerzos, años posteriores sería señalado un punto ciego al movimiento estudiantil, el punto violeta que se iría esparciendo poco a poco hasta posicionarse como un pilar de las demandas. Estas brotan en un inicio desde lógicas político-partidistas, a propósito de la proliferación de las *secretarías de sexualidades y género* (SE-SEGEN), la creación de la *coordinadora feminista universitaria* (COFEU) y con ello los espacios de disputa y reflexión feminista fuera de los parámetros de la izquierda tradicional, pero en diálogo con ella (Follegati, 2018). De todas formas, si antes la consigna se remitía a exigir «gratuidad» y «calidad» en el sistema educacional, en la nueva oleada morada la «calidad» quedaría como una palabra incuestionada e irresuelta de un sistema educativo mercantilizado que ya no daba abasto (Richard, 2018). El Mayo Feminista le daría nuevos significados a esta palabra, abogando por una educación no sexista, lo que llevaría no solamente el replanteamiento de la educación en términos

económicos, sino también, en la forma de aprender y generar conocimiento. De la mano de esto, la violencia de género en la educación cobra relevancia y visibilización y junto con ello, la necesidad de cambiar las maneras de relacionarnos socialmente.

A la par de lo mencionado, y para seguir entendiendo cómo se llegó a mayo del 2018, debemos enfatizar en las diversas organizaciones en contra de la violencia de género levantadas desde la sociedad civil, como por ejemplo el Observatorio Contra el Acoso Callejero o la Red Chilena Contra la Violencia hacia las Mujeres, con su campaña inaugurada el 2007 «El machismo mata», por solo nombrar algunas. Dichas organizaciones siguen activas hasta el día de hoy, trabajando por la problematización, transformación y erradicación de las múltiples violencias existentes. Sumado a ello, surge la consigna «Ni una menos», un grito que comenzó a alzarse en el año 2015 a lo largo del territorio latinoamericano, instalando el mensaje fuerte y claro de que no permitiremos ni una muerta más. Dichas instancias fueron fructíferas en visibilizar el efecto del sistema patriarcal en nuestras vidas, problematizando acerca del continuo de violencias donde el feminicidio se esboza como el último instante.

Otro elemento importante es la incorporación de nuevos sujetos al feminismo,² a propósito de la incidencia de organizaciones de diversidad sexual por el VIH-SIDA en contextos institucionales, el paso de la noción de «diversidad» a «disidencia sexual» en las universidades a partir de la teoría *queer* y el lesbofeminismo, lo que se suma a los feminismos antirracistas como los feminismos comunitarios y decoloniales de Bolivia y Guatemala (Follegati, 2018). En suma, se trata de discursos que se posicionan desde una mirada interseccional, reconociendo que nuestros cuerpos e historias están atravesados por distintas categorías sociales, como lo son, —entre otros—, la clase, la raza, el género, la sexualidad, la nacionalidad y la edad (Follegati, 2018).

Con estos esbozos de lo que ha sido la historia, el discurso feminista se complejiza y deja de ser visto como algo intelectual, cuantificable e investiga-

2 Nota de la editora: El uso del pronombre «les» es una decisión política de las autoras y coordinadoras del proyecto y corresponde a uno de los principios de algunos movimientos feministas. Se respetó en el proceso de edición por ser un reconocimiento en el lenguaje de las identidades de disidencias sexuales no binarias.

tivo, y pasa a concebirse como un posicionamiento, que requiere de acción (Follegati, 2018). Las universitarias fuimos las protagonistas de visibilizar la violencia de género en el 2018 como una lucha imprescindible en el contexto educativo, no obstante, nuestro ímpetu empujaba a ir más allá. Queríamos empapar con tintes morados el territorio, nuestra casa, nuestras propias vidas. Llenas de dudas, incertidumbre, errores, pero también, llenas de fuerza y solidaridad.

¿Por qué el año 2018? ¿Por qué surge en las universidades? ¿Qué necesitamos aprender? ¿Qué necesitamos hacer? ¿Cómo podemos confiar? ¿Cómo podemos creer? ¿Cómo podemos recordar?

Superar el sufrimiento que nos aquejaba

La historia se ha visto empapada por heridas no cicatrizadas, por el cierre de nuestras gargantas que no podían hablar, cuerpos que no podían expresar, donde el espacio y el tiempo parecían detener o más bien esconder esos dolores. ¿Por qué nos cuesta tanto avanzar? ¿Qué tengo que hacer? ¿Qué tenemos que hacer? ¿Olvidar? ¿Recordar?

El feminismo también es un camino que mueve, cambia, hila y desarma. La reconstrucción de la memoria también se liga a nuestra herencia familiar, a la historia de nuestras madres, tías, nuestras abuelas a través de una abundancia de historias que quedaron enterradas y muchas de ellas olvidadas. Historias que de alguna u otra manera llevamos con nosotras.

En nuestro cuerpo yace una escritura particular y colectiva de vidas pasadas que influyeron en nuestra existencia, una historia despojada por el patriarcado, en que otras mujeres sintieron dolor, descontento, dependencia y, que, entre otras cosas, privaron sus libertades.

Conmemorar un sentir, una experiencia individual y a la vez colectiva, es también transformar ese dolor que carga un pasado y también un presente, es volver a escribir nuestras historias. Con tintes de sanación queremos que la memoria feminista reivindique y restaure esos procesos dolorosos. Con tintes de rabia, pero también de libertad, de respeto, de disfrute; y de amor queremos que se escriban nuestras nuevas biografías. De una historia cargada de procesos duros, pero también cargada de personas que entregaron su vida por transformar la injusticia en dignidad.

De la mano de la escritura, nos intencionamos a vislumbrar que la construcción de una visión colectiva en los nuevos caminos venideros es relevante y que estos procesos no solo se escriben, sino que se conversan, se accionan. La acción, es imprescindible en la búsqueda constante de nuevos horizontes de emancipación, entendiendo el dinamismo de la sociedad y los cambios inherentes que llevamos dentro.

La memoria es como un hilo que se entrelaza dentro del tejido social y se traspasa a nuestras propias experiencias. Esta es una de las razones por las que tarde o temprano florecen, una vez más, aquellas voces dirigidas a luchar por una vida más justa. Desde ahí nace nuestro interés en conmemorar el Mayo Feminista, surge de nuestro convencimiento por la importancia de aportar a la construcción de la historia de los feminismos, reconociendo que dicha historia no es una, sino que es múltiple, dinámica y colectiva. En este ejercicio de conmemoración, nos posicionamos desde una noción de memoria feminista, que tiene que ver con recuperar nuestra historia, nuestras acciones, recuperar la historia de lucha feminista, reconociendo que, a la mujer y a las disidencias, de forma sistemática se nos ha relegado del espacio de memoria e historia.

Al tiempo que buscamos desafiar las políticas de memoria neoliberales, caracterizadas por el consenso, estabilidad y con ello el negacionismo y la desmemoria, también creemos que la historia se compone de diversas narraciones y voces, que entran en tensión con las memorias hegemónicas, pero también entre ellas. Esto da cuenta de realidades contradictorias, múltiples y a veces fragmentadas, por esto, es que queremos comprender este ejercicio de memoria como un trabajo de potencial crítico, pero también autocrítico, que debe acompañarse de constantes reformulaciones para permitir cambios y transformaciones (Troncoso y Piper, 2015).

Desde allí es innegable que siempre ha existido este hilo de memoria que se comparte de generación en generación. A veces, a través del relato oral, a veces, de los espacios íntimos y privados. De ahí una de las particularidades de este libro —ya que creemos que existen fisuras entre lo público y privado—, descrito tradicionalmente de manera dicotómica y excluyente. Creemos firmemente que lo personal es político, y posicionadas también desde lo interseccional, reconocemos que las lecturas de dichas experiencias y relatos no son lineales, sino que son de carácter complejo y dinámico, siempre abierto a la constante reinterpretación y reflexión.

Creemos que la memoria moviliza y da fuerza. La organización colectiva con memoria reconoce aquello en que se avanzó antes, reconoce aprendizajes y errores. Por lo mismo, este libro pretende ser un aporte a la construcción de la historia feminista. Busca convertirse en ejercicios de memoria a través de la recolección de relatos que reflejen experiencias íntimas, de los sentires y aprendizajes del 2018, pero esta vez en el marco de lo público, a propósito de la movilización política de alcance nacional en la que se enmarca.

Es por esto, que nuestro interés está en los aprendizajes de diversas facultades e institutos de la universidad, reconociendo la necesidad de ampliar y colectivizar el ejercicio de memoria, acercando las vivencias de compañeras y compañeros que han luchado y se han organizado por cambiar el rumbo de lo cotidiano en sus espacios. Esto nos parece relevante no solo para entender lo que nos ha costado llegar donde estamos, sino también para (re)pensar y (re)producir las prácticas y herramientas de resistencia que nos hagan sentido en nuestros espacios, y así seguir transformando.



Fotografía: Bernardita Ried, realizada en la época de las tomas feministas del 2018. Específicamente en la toma del campus Beauchef, Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile.

BUSCANDO NUEVAS ARMAS: RESISTIENDO AL PATRIARCADO

“La resistencia tiene esa ambivalencia, que por un lado puede ser aguantar y por otro es luchar. Para mí es luchar”

Alejandra Sánchez Cuevas

Cuando el sistema, el heteropatriarcado y el machismo han estructurado cada parte de nuestras vidas, poder decir que «no» es un acto que cuesta y un primer paso de muchos. Cuesta que sea tu familia, tus amistades, tu pareja quien ejerce la violencia. Cuesta esta sociedad. El mandato, la ley y el deber en cada espacio recóndito de nuestras vidas. Un malestar que no se escapa y no amaina. Lo sabíamos y lo sentíamos, estábamos incómodas. La desobediencia ha sido y es una herramienta que nos ha permitido vivir y sobrevivir. Cada vez que dejamos de ser la mujer que ellos quieren que seamos, cada vez que nos oponemos a las imágenes que adoctrinan nuestros cuerpos, cada vez que dejamos de someternos a la inercia de dar en el gusto vamos tejiendo resistencia. Es ahí donde cobra sentido eso de que lo personal es político, y que lo político es colectivo.

♪ No se extinguen las raíces · Kuri Lafken

La trenza María

Población.

Colegio de barrio pobre de mujeres

Calcetas blancas hasta las rodillas y trenza María con cinta blanca

Profesoras mujeres con dictado para ser señoritas

La movilidad social como promesa a punta de disciplinamiento

Liceo fiscal de niñas, de excelencia: más disciplina, más violencias

Profesores abusadores que miraban y decían demás

¿Cuánto de aquello queda en nosotras aún sin recordar por miedo al darse cuenta?

La universidad llegó como promesa de conocimiento y libertad

Nuevamente esos profesores que miran, dicen, castigan y norman, pero más nos vuelven invisibles en la palabra e ideas.

Compañeras con mini a la pizarra, la cofradía masculina intelectual aplaude la hu millación

¿Cuánto de aquello aún queda en nosotras sin recordar, sin denunciar?

Había que seguir, ser las mejores estudiantes, cumplir la promesa

Un título por fin, escrito en masculino claro está. ¿No soy digna?

El trabajo. Por fin la promesa de libertad se cumple.

No se cumple.

Mijita, niñita. No sirve el título.

Una vez una jefa me regañó por bailar en el trabajo: eso no lo hace una buena trabajadora

Cuerpo del rendimiento, cuerpo encarcelado

Cuerpo anatómico cruzado por el poder institucional

Soy madre, por deseo, por anhelo. ¿Por qué nadie me avisó del castigo implicado?

Techos con cristales me azotan mientras me extraigo leche con frenesí para que mi cuerpo no delate el deshonroso puerperio

Mientras trapeo el piso se vuelve más pegajoso

La culpa la tiene el deseo de ser madre

Mi hijo es el culpable

Me rebelo a esa conclusión. Insolencia, desacato

¿Cómo seguimos?

Con memoria, con relato, con posibilidad, con imaginación creadora y destituyente

...

Que la culpa no es mía, ni de las trenzas marías, ni de mi hijo lactando, ni de mis sueños alados

Anónimo, funcionaria.

Con cinco meses y medio de mi vida como madre, puérpera, bien puérpera, se acababa el permiso post natal y yo intentando convencerme de que volver al trabajo sería lo mejor para mí. Mi hijo quedaría bien cuidado por otra mujer, mi madre. Y es que la productividad la tenía ligada estrechamente al trabajo, esa labor sí que valía, sí que me mantendría alejada de mi revolución hormonal de ese entonces, llegando a justificarlo por mi salud mental.

Y ahí llegué en marzo del 2018 a la facultad, de vuelta a mis labores como si nada hubiera pasado. Fueron meses difíciles, de poco dormir, de ansiedad de llegar a la hora para contener, jugar y dar pecho, sacarme un poco de leche, ya que por la ansiedad de asegurarle alimento a mi hijo menos maderas lograba llenar.

Ahí en ese semestre me encuentro con la lucha aguerrida de las mujeres, estudiantes en su mayoría, que exigían los derechos de todas. Ahí, con mucho desconocimiento veía transcurrir el paro feminista. Sin mucha conexión, y no precisamente por el puerperio, sino que porque esa lucha aun no tenía lugar en mí. Ahí me di cuenta de que ser feminista es una condición de ser mujer; que la justicia debe ser para todas y por todas; comprendí el porqué de lo «personal es político»; la crianza y mi desarrollo como mujer en este nuevo rol me mostraron que la opresión se encarna día a día, que incluso la sostenía y justificaba.

Hoy soy una mujer con las convicciones claras y estoy decidida para aportar a las transformaciones. No es un camino fácil, la violencia y la discriminación hacia las mujeres desesperanza, pero la imagen aguerrida de las estudiantes se mantiene viva en mi horizonte. Hoy entiendo que mi salud mental está donde yo me siento a gusto y con quien(es) deseo estar, y no por lo que me mandata la sociedad.

María José Poblete, académica,
Facultad de Medicina.

Experiencia del curso Salud y Género de la Escuela de Enfermería en el Mayo Feminista 2018

El curso Salud y Género es un curso obligatorio, inserto en la malla curricular de la carrera de enfermería de la Universidad de Chile que se imparte desde el año 2015. En los tres primeros años del curso, nos vimos enfrentadas a múltiples resistencias tanto de estudiantes —que no entendían bien el porqué de un curso como este en la malla de enfermería—, como de docentes a quienes no les hacía sentido un curso con temáticas «feministas» que «pasarían de moda».

Con lo anterior, el Mayo Feminista del 2018 nos abrió las puertas a la comprensión y toma de conciencia de la importancia de incorporar género en enfermería y en la formación de futuras/os profesionales de la salud. Es importante atender que históricamente enfermería ha sido una profesión feminizada y subordinada al patriarcado médico, por lo que incorporar la mirada de género ha permitido aportar a la comprensión de las relaciones de poder que se dan en el ejercicio profesional en salud y al empoderamiento de las futuras profesionales enfermeras.

En los inicios del curso, no fue fácil hablar de feminismo, fuimos catalogadas como las profesoras «feminazi» que hacíamos un «curso para mujeres», sin embargo, desde el 2018 todo cambió, fue muy bien evaluado por las/os/es estudiantes (sobre todo varones). Desde ahí, incorporamos en la introducción del curso la historia del movimiento feminista, para luego abordar las unidades que veníamos trabajando: violencia de género, sexualidades y diversidades, cuidados de enfermería y los aportes al cuidado de las personas con perspectiva de género. Estas unidades temáticas se imparten desde diversas metodologías de aprendizaje con un grupo interdisciplinario de docentes (enfermera y enfermero, psicólogo, socióloga, médico, antropóloga, matrona) con formación en materias de género, lo que ha permitido tener una mirada holística de la incorporación del género en salud. A su vez, nos ha permitido dar a conocer a las/os/es estudiantes y organizaciones de la sociedad civil que han sido invitados/as al curso y que trabajan por la salud de personas trans y comunidad LGBTIQ+.

Como sabemos, una de las principales demandas de las estudiantes del movimiento feminista del 2018 fue la incorporación de la perspectiva de

género y la erradicación de la educación sexista, por lo que en este periodo fueron puestas las miradas desde distintos espacios académicos a los aportes de este curso en la formación de profesionales de enfermería. A su vez, observamos el entusiasmo y participación de las estudiantes de enfermería en este momento histórico, quienes habían cursado salud y género, agradecieron los aportes y las herramientas que este les otorgó para la transformación personal y colectiva, dando a conocer con orgullo que tuvieron un curso como este.

Desde el 2018 sin duda el curso ha adquirido mayor importancia por lo que en el transcurso de estos años el desafío ha sido transversalizar la perspectiva de género y educación no sexista en la carrera de enfermería, porque sabemos que de este modo podemos en conjunto aportar al cambio cultural tan necesario en estos tiempos que corren en nuestra sociedad.

Denisse Quijada Sánchez y Patricia Grau Mascayano, académicas,
Facultad de Medicina Universidad de Chile.

Ejercicios de memoria

Esos días empecé a recordar —sin hacer grandes esfuerzos durante el ejercicio memorioso—, todas las veces que, todas las noches que, todos los trayectos en donde, y las miradas, y los silbidos, esas irrupciones violentas, mis sobresaltos, el miedo mío y de otras, la desidia, la arrogancia, la fragilidad.

Todos los dolores que tengo incrustados pueblan este cuerpo, este ser-mujer. Esos días conocí los territorios adoloridos de mis amigas y de las amigas de ellas y conocerlos también significó saber que quedan bastantes tierras heridas que recorrer. Con esta historicidad a la espalda es que vamos conquistando, al calor del abrazo feminista, una geografía nueva que siembra fuerza.

Nuestra fuerza.

El sexo débil, decían

La costilla, decían

Que la princesa, que la modelo, que la bonita, que la objeto.

Putas que estaban equivocados loco.

Tengo en el corazón un sendero de flores para que caminemos juntas.

De antemano les agradezco la resistencia.

Valentina Olivares, estudiante,
Facultad de Ciencias Sociales.

«Nacer con vulva»

La movilización empieza cuando te das cuenta de que te miran y ven de una forma que molesta. Cuando te das cuenta que tienes muy pocas opciones de decidir. Tengo solo una foto de mi vida niña, de 6 años. Es en blanco y negro, uso chapes y una jardinera que recuerdo muy bien, pues, mi madre nos hacía la ropa con lo que tenía, frecuentemente las telas sobrantes del tapiz de sillas y sillones pues vivíamos en las piezas del taller de carpintero de mi abuelo y de mi padre. Esa jardinera me encantaba, tiene un bolsillito pequeño en el lado derecho del pecho, se asoma un pequeño pañuelo blanco. Ese día es parte de mi memoria feminista, rechacé con todas mis fuerzas que perforaran mis orejas para ponerme los aritos que me identificarían como niña. Incluso me pusieron sobre una mesa y afirmaron mis pies y manos para hacerlo y pataleé, grité y me zafé y allí la foto. Seguramente querían retratarme para la posteridad como lo que debía ser, una niña. Una foto era un momento tan particular, tan escaso, quién lo pensaría hoy con su celular con cámara incorporada en mano. Y los moños, en la foto están deshechos. Al ir a la escuela el peinado tirante me atormentaba.

La cosa es que esa forma de vivir la vida asociada a las normas de un cuerpo son el deber ser de las mujeres en todas las culturas, para los hombres también, sin embargo, para nosotras es una cárcel y es una forma de ejercer el poder de toda la sociedad de manera cotidiana. Se aprende a dominar dominando el cuerpo de las mujeres. Sabemos que, nacer con vulva, ordena el mundo de otra forma. Incluso vivir la sexualidad entre mujeres es aún un tema tabú, contra natura. Entonces, el Mayo Feminista fue un momento glorioso, un tsunami que movió anteriores olas y memorias que habían pavimentado los caminos. Unas tienen conciencia feminista políticamente organizada, otras no, pero la experiencia compartida de la marca de niña en todo el cuerpo hace que se conecten todas al mismo tiempo cuando se detonan furias compartidas.

Ha sido así en distintos momentos, claro que asincrónicos, diferidos, olvidados, negados, no conocidos de manera global. Pero en 2018 las comunicaciones en tiempo real y en red generaron un movimiento nunca antes conocido en el propio momento en que estaba sucediendo. Lo viví primero en la Facultad de Filosofía y Humanidades en 2017, con la decisión de denunciar

el acoso sexual por parte de las estudiantes del Departamento de Ciencias Históricas a un colega hoy condenado por abuso sexual a su hija. Espantoso. Estuve con ellas. Ninguna duda era razonable para mí pues conocía al sujeto, pero por sobre todo porque en mi situación ya de académica llevaba una cadena de otras experiencias del machismo que es cotidiano, permanente, reforzado.

La primera toma feminista de la Casa Central fue protagonizada por estudiantes de la Facultad de Filosofía en 2017, nos las tomaron en «serio». Como no se tomaba en serio que esa experiencia de la mirada que domina, que se apropia de nuestros cuerpos como un derecho, el mal de macho se entiende como la ley del mundo. La queja de las niñas no es admisible. Pero las mujeres universitarias se asumieron como tales, rechazaron la infantilización, el silencio, la violencia machista que ya exigían erradicar años antes del sistema secundario; y sus madres, fundamentalmente, de la escolaridad inicial. Para mí, esta nueva ola feminista inició con Nabila Rifo, en 2016, cuando sobrevive a su agresor y le quitan sus ojos. Escuché la noticia en la radio, junto a mi hija de cuatro años y me resisto a aceptar que es parte de lo que puede sucederle a cualquier ser humano que nace, pero aún las mujeres no somos consideradas seres humanos en la lógica patriarcal de occidente, como en ninguna sociedad, pues la cuestión de tener un cuerpo que potencialmente puede acoger a otro cuerpo dentro de sí es un objeto valioso al que no puede reconocérsele autonomía, palabra, agencia ni existencia. Así es que, la revolución será feminista o no será.

Alejandra Natalia Araya Espinoza.
Directora Archivo Andrés Bello

ENCONTRARNOS

Me hace ruido la palabra autodefensa porque siento que apela como a una individualidad que en la realidad no existe, ni en la manera en la que se viven esas violencias, [...] ni en la forma en la que le hacemos frente o le damos cara a esas violencias.

Creo que hay estrategias que pueden pasar por la individualidad, por el reconocimiento de la corporalidad, por el amor hacia la corporalidad que una habita, pero creo mucho más en la defensa colectiva.

Siempre hablo como del «hacer manada».

Creo que esas cosas tienen mucho más que ver con esta idea de la autodefensa como estrategia política, siempre desde esta idea que uno no va a defender algo que no ama.

Maqui "Maquinita" Orellana

Y le paramos la mano a esa estrepitosa e implacable maquinaria que le marcaba el ritmo a nuestras vidas, nos detuvimos. En ese momento pudimos extender la vista y con asombro recorrer la geografía dañada, las cuerpas y almas adoloridas; los territorios históricamente violentados de nuestras amigas. Inhalamos una fresca bocanada de aire —hace mucho conteníamos la respiración—, nos mordíamos la lengua, nos tragábamos instintos [...] nos dimos el espacio para sentir; y así brotaron las verdades. Al principio como pequeños esteros, luego riachuelos, y canales [...] ríos ¡ríos libres al fin! confluentes entre sí, reveladores, cristalinos y caudalosos dismantelaban los enormes muros de normalización de la violencia patriarcal. Estudiantes, funcionarias y profesoras nos tomamos de las manos y en el más puro acto de rebeldía nos permitimos sentir un montón; pena, dolor, rabia, ¡jira! todo eso contenido era liberado, colectivizado en el caudal, y ese significó para muchas el primer paso de la sanación. El reconocernos, el encontrarnos.

Si bien nos convocó el anhelo y la necesidad de edificar un espacio seguro donde todas las verdades fuesen nombradas —por dolorosas que sean—, aun así, entre tanta noche, entre tanto dolor y penumbra, encontramos refugio y amistad en nuestras compañeras.

♪ Pata e' Lobas · Almeyda, Su Ryma, Flor de oro.

«Voy a denunciar», me dijiste, «Sí, voy a denunciar».

Tus ojos en llamas con determinación y habitados por esa mezcla de emociones catárticas acumuladas en nuestra garganta. A penas estábamos digiriendo lo que estaba aconteciendo.

Era tan in-creíble.

Estábamos todas/es en asamblea de curso, contándole al resto de nuestra generación lo que estaba sucediendo. Estábamos todas/es y la llama de nuestros corazones comenzaba a derretir las cadenas. Empezamos a corear gritos feministas y aplaudir cada vez más fuerte, porque estaba pasando, realmente estaba pasando.

Miré hacia al lado. Entre medio de gritos y aplausos, estabas tú, rodillas en el piso, mirando al cielo, llorando. Imagen grabada en las profundidades de mi memoria y mi corazón. Por fin estaba pasando, por fin. Solo teníamos que tomarnos las manos.

Anónimo, estudiante,
Facultad de Ciencias Sociales.

Creo que lo que más rescato de las movilizaciones del 2018 (en mi sede no tuvimos toma sino paro) fue el probar cosas nuevas; la emoción de estar creando algo que jamás se había hecho de esta forma antes. Una nueva forma de comunicarnos, de tener asambleas —mucho más emocionales en un principio—, de escucharnos, de buscar y aprender, de pelear (formas que pudimos llevar a otro nivel totalmente nuevo y diferente en la toma feminista separatista de disidencias y mujeres que tuvimos el 2019).

Lamentablemente en mi sede había muchxs cabros que en ese momento sentían necesario que no todos los espacios fueran separatistas [...] Lo más difícil para mí fue tener que compartir espacios, actividades, talleres y charlas con mi ex tóxico y abusador, que estaba tan empecinado con la deconstrucción y el feminismo xd- po.

Finalmente, -para mi- en honor a la productividad, se terminó truncando estas nuevas dinámicas que se empezaron a forjar desde el principio, que eran mucho más personales, inclusivas [...] y se acabaron escuchando las mismas voces fuertes y las mismas mentes más acostumbradas para lo que es «discusión» «política» «representación», las personalidades más «fuertes» [...] y terminaron de a poco por desaparecer caras y voces. Yo mismx me vi por primera vez usando mi voz en público con seguridad y terminé siendo parte de las mesas de los petitorios de la U, pero no todes [...] —por eso insisto, al año siguiente logramos construir como sede un espacio de convivencia y conversación mucho más familiar e íntimo—. Valoro estas primeras movilizaciones como una instancia muy importante para comenzar una forma diferente de ver todo. Al menos para mí y mis amigos más cercanos fue una instancia de antes y después en lo que fuimos y en lo que somos ahora que ha seguido creciendo y cuestionándose...

Anónimo, estudiante,
Facultad de Artes.

Una inusual orquesta

La inusual orquesta de flautas, trompetas, violas, tuba y guitarra comienza susurrando una rítmica marcial, cuya sonoridad recuerda las pisadas de unas hormigas que discuten en una rara incertidumbre. Luego, todas juntas desarrollan una textura hetero fónica: Las flautas recorren toda su tesitura en una sucesión de escala hexáfona que describe una pendiente, mientras la guitarra rasguea sincopadamente superposiciones de notas de segundas menores. Las violas, tocan notas largas al azar, de frecuencias medias sobre la *tastiera*. Curiosamente, las trompetas y la tuba en una melodía de séptimas paralelas logran entrometerse de una manera suave y nada estridente. La sonoridad de la agrupación crece, como olas enfurecidas. Irrumpen las violas solitarias, ahora en cuerda pulsada dibujando una melodía de distancias de séptimas mayores, quintas justas y cuartas aumentadas, mientras la tuba se hace presente con redondas, blancas y negras cromáticas. La guitarra en soledad llega después de la pausa, en una dupla de voces cuya nota contra nota recuerda la poética de Hildegard de la Edad Media. Después, de una manera sorprendente advienen trompetas, flautas y violas que armonizan una especie de sonata a la forma de Von Martínez. Notas de gracia y cadencias se suceden con ligereza mágica en la instrumentación que deja entrever melodías de dinámicas contrastadas. Después, la tuba inicia una idea fugada que recuerda las cantatas de Strozzi. Las demás intérpretes desarrollan respuestas en función de cuarta a la que suceden nuevas propuestas temáticas que desencadenan en una armonía politonal, tal pieza de una de las hermanas Boulanger. Tanta sonoridad de la Europa hizo crisis en la columna de las flautas, que irrumpieron con las llaves, cual si Alexander estuviera viva. Entonces, las violas armonizaron la percusión de las flautas a la manera de Vivado, a lo que le siguió una larga mudez [...] después de aquella calma, todas juntas llenaron la sala de una rítmica mixta sincopada, que con una dulzura colorida agradaron la escucha de Cabezas.

Eleonora Coloma Casaula, Académica,
Facultad de Artes.

El 2 de mayo de 2018, a las 16 hrs., muchas mujeres nos juntamos en el hall de la Escuela de Gobierno y Gestión Pública, en una de las asambleas más concurridas de nuestra carrera. Nos reunimos con todas nuestras diferencias, pero con algo que nos unía a todas: la rabia y el dolor frente a tanta injusticia que ocurría en nuestro espacio, sí, nuestro. Creo que, por primera vez, nos atrevimos a hablar y gritar que aquello que creíamos personal era también político y era una vivencia de todas.

Juntas dijimos basta, no más y con mucha fuerza nos atrevimos a levantar la primera toma feminista en toda la historia de la carrera y la tercera toma a nivel nacional. Esta toma significó desprivatizar nuestras experiencias y saber que no estábamos solas, pero a la vez, significó conectar con el dolor que la violencia machista deja en nosotras, entender que la culpa no era mía, no era nuestra.

Fueron aproximadamente dos meses de mucho trabajo, cansancio, catarsis, conexión con nuestros dolores profundos, pero por sobre todo esperanza, amor y mucho aprendizaje; y aun cuando los cambios han sido lentos, el Mayo Feminista marcó un antes y un después en la historia de nuestro país. Hoy, luego de tres años, nos seguimos movilizándolo, porque la revolución será feminista o no será.

Pese a que desde temprana edad me he levantado contra la injusticia, nunca una movilización me había calado tan profundo.

Javiera Paz Delgadillo Campos, estudiante,
Instituto de Asuntos Públicos.

Esta es una canción que escribí en la toma feminista de ICEI³ en mayo del 2018. En ese lugar comprendí que no estaba sola y que junto a todas podíamos refugiarnos en el fuego de querer incendiarlo todo para reconstruirlo a nuestra manera.

Estábamos rotas pero juntas.

Me ayudai

Mirada perdida
Escuchaba la voz
Y sentía que era la mía

Mirada perdida
Escuchaba la voz
Y sentía que era la mía

Yo sé que a ti
si te puedo contar
Yo sé que a ti
si te va a interesar
Yo sé que a ti
te pasa lo mismo que a mi

Quiero quemar mi casa
¿Me ayudai?
¿Me ayudai?
Y después yo te ayudo a ti

¿Me ayudai?
¿Me ayudai?
Es que en verdad
No aguanto más.

Llévame lejos de acá.
No quiero verlos nunca más.
Quema mi casa.

Fernanda Téllez Gross, Estudiante.
Instituto de Comunicación e Imagen

3 Instituto de Comunicación e Imagen.

Para muchas de nosotras la lucha feminista ya se estaba volviendo una lucha cotidiana, pero dispersa en distintas instancias, desde la asamblea de mi facultad (filosofía y humanidades) y la SESEGEN CEFH⁴, era algo que llevábamos visualizando hace años, desde las denuncia por acoso por parte de profesores, intervenciones vestidas de brujas y la toma feminista de nuestra facultad el 2017, momentos que si bien eran de enojo por la lenta o nula solución a los problemas de acoso y/o violencia machista, también eran de alegría y emoción, de estar con nuestras compañeras luchando juntas, así nos movilizamos y logramos cumplir nuestro petitorio de manera casi completa. Al siguiente año continuábamos trabajando en mesas triestamentales nuestro petitorio, y si bien solo lo abarcábamos desde nuestro espacio, éramos conscientes de que este problema existía en toda la universidad y en el país, veíamos como el protocolo, que era un gran avance, seguía siendo insuficiente, por lo que en cierta medida sabía que tarde o temprano este conflicto estallaría, porque cada vez eran más denuncias y no existía una solución concreta para la mayoría de ellas.

Cuando la Facultad de Derecho es tomada por las consignas de la lucha feminista, tuvimos sentimientos encontrados; si bien nos alegrábamos porque todas las mujeres y disidencias de la Universidad de Chile querían hacer algo al respecto, también nos dio un poco de nostalgia por no haber sentido apoyo, cuando estuvimos en la misma situación. Independiente de esto, ya teníamos el petitorio y los estatutos universitarios estudiados y teníamos claro que con solucionar los problemas de nuestra facultad no era suficiente, y por eso decidimos participar de manera muy activa en la creación del protocolo y en buscar soluciones del conflicto. La primera gran asamblea en derecho fue muy masiva, todas queríamos hablar, contar lo que hacíamos en nuestros espacios, había tanto enojo, tanta indignación, pero también tanta alegría, cuando las vi a todas, reunidas, escuchándonos, fue hermoso, fue una sensación de sentirse llena, ya no me sentía sola, nos reconocimos y juntas queríamos cambiarlo todo.

Luego comenzó la creación del petitorio, fue una de las experiencias universitarias más desgastadoras que tuve, eran reuniones todos los días en extensas jornadas, todo el día, viajando a los distintos campus, a asambleas de mujeres a nivel UChile, a las reuniones de redacción del petitorio, a las asambleas de mi facultad para debatir los puntos del petitorio, escuchar a tantas compañeras exponiendo sus problemas, cuando estaban en laboratorios, en salas de música, haciendo práctica, en los cursos de terreno, etc., y tener

que estudiar las leyes de la universidad para poder encontrar cómo expresar de mejor manera el problema y encontrarles solución, sin dejar vacíos que permitieran que continuara lo que estaban ocurriendo, fue un trabajo muy largo y agotador; teníamos la preocupación constante de haber escrito realmente lo que nuestras compañeras querían, para así poder ayudarlas a todas. Con las compañeras de mi facultad nos preocupamos del punto que establecía las mejoras en el petitorio, y me siento muy orgullosa de nosotras, porque sin estudiar leyes, pudimos abarcar de manera correcta las mejoras del petitorio.

La entrega del petitorio fue el último gran encuentro que tuvimos de esa movilización, se habían elegido vocerías por campus, ya que queríamos que todos los espacios estuvieran representados, porque luego de haber escrito ese petitorio, sabíamos que los casos de acoso eran demasiado amplios y llenos de aristas, que gente de una sola carrera no podía abarcar. La entrega del petitorio fue masiva, fue la primera vez desde que había entrado a la universidad, donde un petitorio fue entregado por el estudiantado, por una gran marcha de mujeres, yo creo que era porque todas sentíamos en la piel, en nuestro interior, la violencia.

Paralelamente las facultades tomadas o en paro, solucionaban sus problemas internos y comenzaron a bajarse, muchas no sabíamos en lo que iba la discusión del petitorio e incluso hasta hoy hay mesas de trabajo inconclusa que se deberán retomar para cumplir por completo el petitorio, y si bien, el proceso aún no finaliza, me alegra que se realizaran los arreglos al protocolo, que ahora exista protección para la denunciante y que posean los mismos derechos legales que tiene el denunciado, de conocer en que va el procedimiento, entre otros.

Creo que la movilización feminista del 2018 fue hermosa y llena de alegría, fue la primera vez que me sentía realmente parte de un conflicto, creamos nuestra propia organización de mujeres fuera de la FECh, se visualizó el problema del sistema patriarcal en todo el país, porque muchas universidades estaban movilizadas, meses después llegó la primera huelga general feminista que llegó a transversalizar el movimiento feminista.

Aymara Vásquez Díaz, estudiante,
Facultad de Filosofía y Humanidades.

ALZAR LA VOZ

*El miedo es un bloqueo emocional, nos limita y atormenta,
perdemos la capacidad de ver lo esencial y aspirar a una buena
convivencia entre las personas.*

*Muchos débiles callan y acatan normas y obligaciones sin debatir
ni especular estos mandatos siniestros, sino más bien se los apropian
y rechazan a los que no se unen a estas ideologías anticuadas y
perversas.*

*Las personas pierden su pensamiento propio y descansan sobre
el pensamiento del otro, dejándose llevar sin concientizar. Estos
ideales solo sirven para fomentar la desavenencia y la discrimina-
ción.*

Hija de Perra - Discurso en Arica 2013.

Éramos caudal caótico —con discusiones, con llanto, controversias, risas—, buscando encaminar el flujo, sin miedo a la «destrucción» que implicaba, pues ya estábamos hasta el hartazgo del papel de «buenas mujeres», del mantenernos tranquilas y callarnos los dolores, estábamos cabreadas del papel de indefensas, de ser nosotras las eternas víctimas que pisotean una y otra vez. Así fue como paulatinamente aprendimos a decir no, aprendimos a decir basta, después de tantos años que nos callaron. Decimos que «aprendimos» porque hablar no era tan fácil como solo mencionar lo que sucedía, nuestra voz venía desde el estómago, desde una garganta apretada que encontró el enfrentamiento y la liberación. El solo hecho de denunciar y sacar la voz rompió toda la realidad en la que estábamos, la que estuvo cargada de violencia y vulneraciones que nos marcaron para siempre. Desde ahí en adelante entendimos que nada sería igual y nunca más habría un silencio cómplice, pero todo esto no pudo ser sin antes mirarnos unes a otros. Alzar la voz solo fue posible gracias al acompañamiento de todas quienes se reconocen bajo la opresión del patriarcado. Decir en distintos tiempos que no era culpa de la falda, del jumper, de la hora en que caminemos en la calle, denunciar la

injusticia desde la propia voz, observando que la compañera de al lado también se sacudía el miedo. Porque alzar la voz no llegó en el mismo momento para todas y abrazamos a quienes aún no lo pueden hacer. Por eso estamos y seguiremos aquí, con este capítulo para ti.

♪ Tortas colas travas · Ata RK ft. OTHERNESS

Nuestro mejor mayo: de desahogos colectivos a las luchas feministas

Ese mayo del 2018 era estudiante de posgrado en Filo, profesora en FACS⁵ y en la UAH⁶. Participé de todas las reuniones que pude y, a pesar de las diferencias generacionales y disciplinarias, todas partían desde el mismo lugar: el desahogo.

Todas esas reuniones fluyeron como si el nudo de la garganta se deshiera explosivamente y la comprensión del círculo de mujeres a tu alrededor a través de su asentir te abrazara comprensión. De ahí salieron las proclamas, nuevas reuniones, rebeldía colectiva y muchas amigas. Contamos vivencias propias, supimos que también eran las de otras, descubrimos violencias nuevas e incluso nos dimos cuenta de lo que no habíamos podido o querido ver. Luego vinieron más reuniones, asambleas y marchas, hablamos y caminamos con confianza entre mujeres: aprendimos a levantar la voz.

Primero no estaba la sombra del macho compañero o del macho profesor, tampoco el de la severa y juzgadora mujer; luego estaban, pero ya no nos importaba y comenzamos a exigir. Exigimos tolerancia, exigimos respeto, exigimos el derecho a ser. Exigimos saber de nosotras y de nosotres, exigimos que todos tenían que aprender sobre racismo y sexismo, exigimos aprender y acceder a espacios de decisión.

Quedamos con gusto a poco y nos multiplicamos. Para la revuelta de octubre fuimos millones, el 25 de noviembre, el 19 de diciembre, el 8 de marzo, cada vez éramos más y más. Decidimos botar al presidente, casi lo logramos. Pero con nuestra fuerza, unidas, conectadas, poderosas fuimos una fuerza importante para hacer caer la Constitución de Pinochet.

Catalina Soto Rodríguez, estudiante,
Facultad de Filosofía y Humanidades.

5 Facultad de Ciencias Sociales.

6 Universidad Alberto Hurtado.

Recuerdo en ese entonces que en mayo del 2018 cumplí 16 años y estaba en segundo medio. En ese entonces mi liceo, que era subvencionado, de puras mujeres y de monjas, decidió también apoyar el movimiento con carteles, pancartas y en el patio con conversaciones y escenas teatrales (con el permiso de los profesores obviamente) para poder expresarnos y poder contar nuestras historias, para mostrar ánimo y apoyo al gran movimiento feminista que hubo en ese entonces. Y además había profesoras y algunas monjas jóvenes que hasta ayudaron para hacer cualquier actividad, y aunque sea un liceo en donde se predicaba la palabra de Dios, igual nos dejaban hacer este tipo de cosas para expresarnos abiertamente.

Anónimo, estudiante,
Instituto de Asuntos Públicos.



Del mayo feminista al octubre rojo, la revolución será feminista o no será

1º Acto: las estudiantas dicen ¡Basta!

Aquel octubre rojo de 2019, no podría haber sido sin el movimiento feminista de las estudiantas de las Ues chilenas en mayo de 2018. Para mí fue una primavera que había esperado desde mi regreso a Chile, en el año 2015. Sinceramente no lo podía creer, no imaginé nunca un tsunami de esta envergadura, las estudiantas tomándose las universidades desde Valdivia hasta Atacama. Yo, docente universitaria, de una universidad privada en una escuela de derecho bastante tradicional en donde ya había sido acusada al menos tres veces

en un semestre por usar un lenguaje inclusivo y plantearles problemáticas feministas en los cursos que dictaba. Sinceramente, no lo podía creer, quería salir a las calles, acompañarles, gritar junto a ellas. ¡Basta! Basta de abusos y acoso sexual en las aulas, basta de docentes y compañeritos acosadores y atropelladores, que se burlaban y reían irónicamente por cada comentario. Las chicas/estudiantas transitando a la adultez y la autonomía, con miedo, pero valientes, colectivizando sus sentires, sus rabias, sus experiencias. Los oídos sordos de las instituciones de un momento a otro se vieron obligados a escuchar, a entender, a revisar ciertas prácticas. Fue una primavera bella, esperanzadora. Desde mi vereda, sentía que podía contribuir observando, apoyando, entregando algunas claves, los más perdidos, los más dolidos, los más vencidos, ellos (los colegas, los estudiantes) los hombres. Me pregunté y sigo preguntando por qué han demorado tanto en desaprender, cuánta resistencia a perder el poder, qué lamentable es seguir atrincherándose en esas masculinidades tóxicas.

2º Acto: La respuesta de las instituciones superiores

«¡Qué se creen estas niñitas que piensan que se vienen a la universidad a exigir derechos y no a estudiar! ¡De qué derechos me hablan! vienen a hacer politiquería, cuando lo único que tienen que hacer es estudiar ¡para eso sus padres pagan!» es lo que escuché en voz no solo del profesorado masculino que detenta los cargos de dirección, sino que también de colegas mujeres que callaban o bien contribuían a estos discursos.

Conversatorios, diálogos que solo atendían a «explicarle» al profesorado por qué ocurría esta «revolución», disposición a investigar situaciones acalladas o conductas que debían ser sancionadas en las instituciones superiores, pero principalmente buscar las alternativas para la persecución y sanción de las estudiantas que habían incurrido en el «daño» de la propiedad privada. La preocupación también era la fuga de estudiantes por los excesivos paros y toma de las instalaciones prohibiendo así el curso de las materias y la necesidad de avanzar en los contenidos que estaban en la planificación docente. Solo eso.

3º Acto: «el violador eres tú»

La realización masiva y reiterada de la performance «El violador eres tú» fue un aliciente para las estudiantes que, atendiendo a algunas de sus demandas

por parte de las instituciones superiores, pudieron sintonizar y expandir sus demandas ya no solo al espacio educativo (las aulas) sino que también a los espacios laborales, privados (los hogares) y al espacio ciudadano, es decir, la performance del colectivo las TESIS, politizó el problema del abuso sexual y social al poner en escena en el espacio público, la calle, las plazas, los patios esta denuncia. El violador, los violadores, acosadores, abusadores eran todos y en particular los cuerpos policiales de Chile. En una acción sin referentes se produjo una potencia feminista que trascendió territorios e idiomas. La denuncia de las TESIS de la mano de teóricas connotadas con Rita Segato, Silvia Federicci, y otras. Fue lo que terminó por enmarcar y dar cuenta que todo el territorio se volviera feminista. Sin feminismo no habría revolución. Los gritos, pancartas y graffitis que circulaban en todas las ciudades señalaban un solo culpable: el patriarcado. Desnudando así un sistema cooptado por el capitalismo extremo, lo que en el sur del mundo conocemos como neoliberalismo económico.

Si me preguntan qué ha sido de todo este movimiento puedo decir que, sin este proceso, sin esta rebeldía, la revuelta social de Chile, el 18 de octubre de 2019, no habría tenido la potencia que tuvo, ni los mutilados ni muertos de esta revuelta. Octubre rojo como le llamaron algunos, no solo tenía ese color, sino que estaba teñido y traspasado por el morado y verde, por las banderas de los pueblos originarios que hasta ese momento tampoco eran sujetos de derecho. «Chile despertó» es cierto, pero de la mano de ese gran movimiento feminista y estudiantil propiciado desde las universidades y centros de educación secundaria. ¡Por las que ya no están, por las presentes y por todas las que vendrán! ¡Vivan las estudiantas!

Pamela Caruncho Franco, académica,
Facultad de Filosofía y Humanidades.

Un futuro esperanzador

Corrían los años 90 en una universidad llena de desafíos, vaivenes políticos y académicos, entramos a medicina 60 % de mujeres y 40 % hombres, estábamos orgullosas, pero eran tiempos difíciles para nosotras. Eran espacios liderados principalmente por hombres y, sin embargo, nos fuimos abriendo caminos en distintos ámbitos académicos, científicos y gremiales, llegando a formar parte de cargos directivos de academias científicas y federaciones de estudiantes.

Yo había competido en igualdad de condiciones o eso al menos creía hasta ese momento, y lo logré, obtuve una preciada beca otorgada por la universidad, la única dada ese año en una especialidad muy cotizada. Me sentía feliz, nunca pensé que me esperaba la época más dura de mi formación académica, a cargo de un exponente machista, misógino y acosador, todas las mujeres sufrimos acoso de todo tipo, pero por alguna razón fui la más afectada y eso era reconocido por todos. No sentí el apoyo de nadie había un silencio cómplice de lo que pasaba por miedo a las represalias de este personaje en ese tiempo tan poderoso, mis compañeros dieron vuelta la mirada y, sin embargo, dejaron todas las «anécdotas escritas en un libro» pedí ayuda a mis superiores hombres y mujeres, la respuesta fue siempre la misma, «todo pasaría y nadie se acordaría de nada» ¡mentira! porque no paso no se olvidó y yo no lo olvide, pasaron años de terapia para concluir que no era mi culpa. No lo pude enfrentar, nadie pudo, solo recibí el apoyo de un gran maestro, prácticamente retirado en ese entonces, que me acompañaba en aquellas tardes duras de interrogación. Años más tarde, se le dio el más alto reconocimiento que sus pares le puede otorgar: categoría de «Maestro».

Después del daño producido a generaciones, sus continuos errores no pasaron desapercibidos, lo despidieron de institución en institución. Lo último que supe hace algún tiempo fue de un grupo de mujeres (TENS) que lo pusieron en jaque «o se queda él o nos retiramos todas» y se fue él...

Veo con esperanza los nuevos tiempos, mujeres empoderadas y luchadoras, unidas, veo también un ambiente más amigable, aunque aún con resabios de antiguas prácticas.

La carta escrita hace un par de años para denunciar a un reconocido médico y lograr alejarlo de su cargo ha sido emblemática, por primera vez una iniciativa como esta fue tan transversal y no hubo miedos a represalias o quizás sí, pero se logró el objetivo. Hubiésemos esperado más, pero si nos movilizamos unidas podremos lograr grandes cosas.

Anónimo, académica,
Facultad de Medicina.

AHORA QUE ESTAMOS JUNTAS, AHORA QUE SI NOS VEN

La rebeldía individual, para trascender el disgusto personal, necesita devenir en rebeldía social, ir más allá de la propia percepción de la discriminación. Es preciso reconocerla en todos los semejantes, reconocerla en otras, e identificarnos con las otras.

Julietta Kirkwood. - Ser política en Chile

Fue el dolor, la impotencia y la frustración. Fue el acoso, el abuso y la persecución. Fueron experiencias de violencia patriarcal, frente a las que nos juntamos, nos abrazamos y nos organizamos. Estudiantes cansadas, con energías para cambiarlo todo. Académicas esperanzadas en las posibilidades de transformación. Trabajadoras organizadas para decir BASTA. Fue un diálogo y encuentro entre estamentos y distintas casas de estudio, en las que el malestar se canalizó en forma de denuncia y movilización, de propuesta y transformación.

♪ Mujer · Amparo Ochoa

A tres años de las movilizaciones feministas es primera vez que escribo de lo vivido en ese periodo, fuera de mi rol como dirigente feminista, ya no como estudiante, sino que como trabajadora feminista en la Universidad de Chile.

Recordar el año 2018 es doloroso y a la vez hermoso para muchas de nosotras: las denunciantes, las dirigentes colectivas, las otras. Detrás de la masividad que tiene tantos orígenes, nombrar algunas es una mezquindad, pero entre ellas y cercanas a la realidad que vivimos, el trabajo de las colectivas feministas estudiantiles previo al 2018 es la muestra práctica de la sororidad, desde el acompañamiento a denunciantes y sosteniendo ante la incapacidad de las instituciones patriarcales de prevenir y abordar la violencia machista en sus diferentes y crudas expresiones. Las otras, por años nos organizamos desde la resistencia con nuestras compañeras denunciantes, visibilizando la violencia de compañeros que hasta las autoridades ocultaron, silenciaron y ridiculizaron.

El desplazamiento de los feminismos en los diferentes espacios tiene su más cruda experiencia en la organización estudiantil, la CONFECH. Constituida por sus dirigencias representantes de estudiantes y a la vez de organizaciones políticas —mayoritariamente de izquierdas—, donde el patriarcado fue cada vez más visible a través de las denuncias hacia sus militantes. Siendo presidenta de la Federación de la UTFSM (2016) fundamos la comisión de género CONFECH, integrado por las secretarías de género y organizaciones feministas a nivel nacional para trabajar por la educación no sexista (ENS) y en ese tiempo el desplazamiento fue aún más visible.

Este hito político patriarcal en la organización estudiantil demuestra la barrera para abordar la ENS en la CONFECH y provoca que la Comisión de Género se retire de la orgánica y se transforme en la Coordinadora Feminista Universitaria (COFEU) donde como estudiantas feministas (2017) trabajamos por una educación no sexista a través de la denuncia de la violencia machista, procesos institucionales —protocolos— para las denuncias existentes y la concientización sobre las desigualdades. A través de la colaboración y sororidad entre feministas de diferentes posiciones de izquierda, diferentes feminismos confluimos y construimos.

Se construyó la COFEU desde la horizontalidad de las orgánicas feministas, con vocerías rotativas y múltiples, trabajo universitario en encuentros nacionales y manifestaciones contra la violencia machista en las universidades y en la ahora denominada Plaza Dignidad. El trabajo feminista bordó una red capaz de cuestionar la masculinizada política estudiantil y el patriarcado de las

instituciones. Disputamos a codazos entre dirigentes estudiantiles que negaban al feminismo como eje transversal del sistema educativo y entre autoridades machistas que organizaban procesos precarios para nuestras compañeras acosadas, abusadas o violadas; no entendían el sexismo que se reproducía en el modelo educativo. Éramos la molestia de una realidad en el movimiento estudiantil: la violencia de género también se vive en la izquierda, no existían protocolos y peor aún, se protegía y respaldaba a acosadores y violadores.

El 2018 fue el clímax y la forma de soltar una tensión violenta y dolorosa para nuestras compañeras y quienes las acompañábamos. Era a la vez suspiro y grito de una rabia contenida y exhausta de la soledad que el modelo educativo sexista provoca. Fue doloroso porque vivimos el dolor más salvaje del patriarcado, pero juntas lo que lo hizo hermoso. Juntas nada era imposible, la construcción de lo nuevo, lo opuesto a esa política patriarcal. Habíamos vivido tanto dolor, que aprendimos a resistir en la forma que fuera, juntas, revueltas y también dañándonos entre nosotras. El 2018 no estuvo ajeno de la persecución política que como dirigentes sufrimos. Fuimos perseguidas legal e institucionalmente por participar y/o liderar las tomas feministas en la USACH, UDP y UTFSM, y esta vez no estuvimos solas.

Antes las amenazas de muertes y las primeras experiencias con El Nido sin ningún tipo de ayuda institucional o estatal, más que el único apoyo entre las feministas era lo único con lo que contábamos. En la práctica marcó un antes y un después, un continuo proceso de aprendizajes en la forma de relacionarnos y en el cuestionamiento constante de todo, pese a ello, se logró construir sentido común. La crítica al modelo de educación sexista, que es la crítica al modelo económico y el patriarcado, habló desde el dolor de muchas, los que persisten, con los que vivimos y nos han transformado. Difícilmente los feminismos serán transformadores si en la práctica no se piensa en un cambio radical del modelo que reproduce todo tipo de desigualdades estructurales. Cuestionamos las estructuras, las instituciones y las relaciones cotidianas. Planteamos una nueva forma, nueva educación, nuevas formas de lucha y nuevas formas de hacer política.

La revolución será feminista o no será y como dijo una compañera «hacer historia sería hermoso» y así fue.

Constanza Bohle Gutiérrez, funcionaria,
Unidad de Género de la Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo (VIDGen).

En la idea de que éramos una, siendo tantas, invadió la asamblea. Mostramos una entereza antes no alcanzada, una que no tiene pretensión de esconder aquello que nos hace vulnerables, fue como permear la política de lo que no podía decir, ni hacer, ni mostrar, ante lo masculino predominante. Sin saber cómo desembocaría esta agua que éramos, no nos definimos en olas, ni en marea, simplemente estábamos vivas y no queríamos que eso dejara de ser. Es que ni una menos, debía dejar de ser un eslogan en carteles lejanos, cuando la de al lado había sido abusada o transgredida, era la violencia más primitiva la que motivó a la unión de nosotras, las que podíamos levantar la voz, sin querer desconocer a las que aún no pueden, las que aún no acuerdan hacerlo, por tiempo o dinero, por clase o raza.

Cuando pensé en estas líneas después de algún tiempo, forzaba la memoria para traer algo que decir, las imágenes borrosas de largas asambleas y horas de trabajo por distintas comunas de Santiago empezaron a corroer lo emotivo, es que fuera de ser mujeres unidas y todo lo bello, el cansancio, el estrés y la pena acompañaron duros momentos contra el abuso machista, de temprano trabajábamos, hasta dormir en las frías noches de invierno, ahí una al lado de la otra, pegaditas durmiendo en el suelo. La particularidad pintoresca como decía una amiga poeta, así salíamos en la prensa de la mañana de mayo. En la Facultad de Ciencias Sociales se tomó la decisión de reunir a mujeres y disidencias como la vanguardia de la voz, del reclamo bien puesto, la idea de poder cambiar las cosas nos recorría en la carne, en la sangre y la rabia de aguantar, siempre aguantar al institucionalizado vacío de la impunidad. Qué prestigiosa universidad, la que debajo de la alfombra cuele los dolores de sus estudiantes y hace enormes conferencias de justicia y Derechos Humanos, ¡BASTA!

Supimos que algo estaba caminando en dirección contraria a la tranquilidad del silencio cuando el día 3 de mayo, se convocó a las mujeres de todas las facultades, de cada rincón de Santiago de donde proveníamos, de regiones extremas como mi lugar de origen, Arica. Todas íbamos a participar de una imagen que sería historia para Chile, más de tres mil mujeres reunidas en casa fría y de arquitectura fascista de la Facultad de Derecho, tres mil mujeres que fueron ropaje de aquel frío edificio donde el hombre con corbata y maletín tomaba su estatus en el mundo litigante. Todas envueltas en un inmenso asombro, desbordando pisos y escaleras, cabezas de todos los colores y tamaño en medio de las sombras de la oscuridad y el frío, un parlante mediano al

medio de todas y una compañera tomando el micrófono, tomamos el acuerdo a dar inicio a la revuelta feminista que más tarde tejería la agenda pública del país. Ardía la rabia compañeras, y a otros le ardía la acción de la denuncia, de poder perder poder, de sacar al sol los trapitos sucios. Esos primeros días se transformaron en meses y nos comunicamos con otras en otras regiones, y llamamos a nuestras madres para contarles entre llanto lo que vivíamos, abrazamos a la amiga sin soltarla y si había que amarrarse a la reja de la entrada, lo hacíamos. No, no te suelto, compañera.

Día 18 de junio, entregamos el petitorio que llevó meses de trabajo, cumplimos la promesa, sacamos un producto, porque sí, lo que hicimos fue un trabajo, que cuestionó y tensionó, pero más que nada queríamos cristalizar los derechos y el cambio material para las vidas de nuestras compañeras, para la de una misma, para las que vienen y vendrán, entregarles armas con las cuales defenderse, éstas formadas de palabras en un documento que, sin todas, sin nosotras, no significaría nada. En medio de la primera orquesta de mujeres del país y un gran lienzo que sintetizaban nuestros días reunidas en las tomas, decía: «contra el mercado sexista, educación feminista». Pusimos fin a lo que sería solo el comienzo de la cuestión, solo el inicio de saber posible una universidad pública, donde les estudiantes, nosotres abrimos las grandes aulas, sin miedo de sacudir las alfombras. Sabiendo que queda todo por hacer.

En la actualidad el Congreso aprobó una ley para que no solo nosotras, sino en todas las casas de estudio universitario en Chile, inicien obligatoria y protocolarmente aquello que con pasión y rabia luchamos hace años las locas, las putas, las mal cogidas, como nos osaron llamar algunos. Sin ponerle fin, para siempre resuenan sus voces en mí: ¡Arriba el feminismo que va a vencer, que va a vencer!

Javiera Paz Pérez Cortés, estudiante,
Facultad de Ciencias Sociales

Y de pronto, nuestra Facultad, una vez más, era el epicentro de la transformación, una nueva, una que no hubiese imaginado cuando ingresé a mediados de los 90 porque en esa época las preocupaciones eran otras. Esta nueva transformación me convocaba, me emocionaba y me involucraba, ya no como estudiante, sino como académica. Y nos llevó a reunirnos entre profesoras, a conversar las unas con las otras, a formar grupos de trabajo, y así nos fuimos conociendo más y más, y uniéndose nuestras voces y sentires, nuestros anhelos y se formó algo que ha permanecido en el tiempo, una comunidad.

Ximena Insunza, académica,
Facultad de Derecho.

Porque juntas corremos los muros

Enseñar y aprender en un mar violeta y verde. Venía volviendo a la Universidad después de casi dos años de licencia por mi hija prematura extrema, que necesitó cuidados tan extremos como su llegada. Por supuesto, en Chile las leyes no promueven la corresponsabilidad parental en terapias y tratamientos, solo se otorga permiso a la madre y así fue como la responsabilidad principal recayó en mí, pese a nuestra organización familiar muy distinta. Venía volviendo a mi nueva realidad tras congelar mi carrera académica, lo que aún significa estar luchando por alcanzar los altos estándares del mundo de la investigación, cinco años después y quizás cuántos más, porque la pandemia por Covid-19 con su sobrecarga, empujaron mi vida hacia atrás. Venía volviendo con angustia de dejar a Gabo y a Oli en manos de otras personas a tan corta edad, no queriendo decidir entre mi vida personal y mi vida laboral, pero inmersa a la fuerza en ese dilema. Venía volviendo de mi trabajo de cuidado traducido a la vida universitaria, encargada de asuntos estudiantiles, y menos mal que los años fuera no implicaron distanciamiento de mis estudiantes de Administración Pública. Volví al lugar conocido, al cariño, la confianza y la conversación, esas cosas que no miden los estándares del mundo académico, pero que me retienen y me apasionan.

En esta vuelta a la docencia, me emocioné de estar de nuevo en el aula, de volver a hablar de las tensiones y alianzas entre lo público y lo privado, entre esas concepciones teorizadas políticamente en clave masculina, para después releerlas en clave feminista con mis estudiantes. Volví justo cuando el machismo mostraba su cara cruda, y una estudiante había sido violentada por su pareja —también estudiante de la misma carrera—, y de justicia nada. El caso no avanzaba, reuniones de comisión de género local, conversaciones con dirección y nivel central, ambiente cada vez más conflictivo y ninguna resolución. La impotencia me ganaba y a las estudiantes, la frustración. Cartas, mails, afiches, más reuniones y nada. Y de repente, a finales de abril llegaron desde la Facultad de Derecho y hubo esa asamblea en nuestra sede, donde ella habló, la recuerdo porque se escuchaba en mi oficina, Derecho estaba recién en toma, y mis estudiantes adhirieron a la toma tras escucharla. Empezó la revuelta feminista y desde ahí, recuerdo las asambleas y encuentros que hicimos, las marchas. Recuerdo cada una de las cosas que aprendí de

ellas. Valoré más los pocos hitos que tenemos en ese espacio llamado INAP, las pocas puertas que con grandes esfuerzos han empujado queridas colegas en nuestro espacio, donde aún en 2021, jamás ha habido una directora de Instituto ni profesora de jerarquía titular, pocos hitos y enormes esfuerzos. En los 2000, Manu Guevara visibilizaba con tesón las disidencias; en 2004, la primera presidenta del Centro de Estudiantes de Administración Pública CEAP, Tania Torres Bascuñán; en 2011, Carolina Muñoz Rojas comenzó el primer curso sobre género y políticas públicas en la carrera, a petición del entonces Colectivo Feminista Lilith; en 2014, asumió la primera mujer directora en la Escuela de Gobierno y Gestión Pública, Verónica Figueroa Huencho, académica mapuche y hoy vicepresidenta del Senado Universitario, también la primera mujer en ese cargo; en 2015, se crea la primera Comisión de Género de la escuela de pregrado a cargo de Priscila González Badilla. Quererlas y ser parte de sus triunfos ha sido convertir en una constante, esa emoción que sentía en esas marchas del mar violeta y verde de 2018. En ese mar multicolor, aprendí de la sororidad, de lo importante que es formarse teniendo referentes, que cada pequeño espacio que ganamos significa que antes otras empujaron y que muchas vendrán después. Recuerdo las reuniones donde 200 académicas reflexionamos sobre nuestras vidas y carreras, y cuando dejamos el Manifiesto y pusimos imágenes de Amanda Labarca en el lugar de Andrés Bello, y todas teníamos cintas moradas y muchas esperanzas que todo iba a cambiar, porque las veíamos a ellas, a nuestras estudiantes que nos enseñaron tanto. Recuerdo ir saliendo de Casa Central después del petitorio triestamental, después de la orquesta y coro de puras mujeres, conversando con Carola y Vero sobre cómo hacer para que ese impulso no quedara ahí. Aprendí de mis estudiantes mujeres y disidencias movilizadas que el poder alternativo que representa el feminismo puede ser transformador, aprendí a perder el miedo y poner la angustia de lado, para pensar nuevas formas de hacer las cosas, que no tengo porqué elegir entre mi vida personal y académica. Aprendí tanto que no puedo dejar de enseñar esas imágenes en mis clases aún, nos seguimos movilizándolo porque tenemos memoria y tanto por avanzar.

Paulina Vergara Saavedra, académica,
Instituto de Asuntos Públicos.

Las negacionistas de la universidad

(I)

Las SINDICALISTAS a honorarios
decidieron crear su propio club.

Nada nuevo, un club de lectura más.

Nicole, nos propone leer a Julieta:

«Así, planteábamos que la praxis política de las mujeres en tanto proceso y proyecto, debiera ser el acto de la negación permanente de aquello que se interpone a su liberación: negación de los mecanismos que reproducen la alienación y, al mismo tiempo, negación de todo aquello que constituyó el origen o génesis de la subordinación genérica de la mujer»

Las sindicalistas decidieron en ese momento,
que, en su propio club,
ELLAS

Crearían, sus propias negaciones.

Al siguiente sábado,
el club se transforma en taller,
el taller se transforma en resistencia,
la resistencia tiene verbos y adverbios: DECIR NO.

(II)

Las feministas de la «Casa Central» se autoconvocan,
suman a las de los «servicios centrales»:
Son LAS ASAMBLEÍSTAS

Organizan el primer 8 M,
organizan muchas otras cosas más.

Salen a la calle,
se toman los pasillos.

Son jóvenes,
son las invisibles.
son en general, el «personal de colaboración».

Estalla Chile.
ESTALLAN ELLAS.

La lucha se vuelve bordado,
Y el bordado se vuelve lienzo, se vuelve capucha.

Organizan el segundo 8 M.

Las ASAMBLEÍSTAS, exhiben su arte en el patio.

Comemos en el piso.

Reímos en el piso.

Nos abrazamos ahí

Marchamos con el lienzo bordado,
nos devolvemos a la casa entre lacrimógenas.

Nos preguntamos en el chat si llegamos bien,
si estamos a salvo.

Estalla el Mundo.
Estallan ellas también

(III)

Las SINDICALISTAS invitan a las ASAMBLEÍSTAS.

Las negaciones de las sindicalistas se sumarán a las negaciones de las asambleístas:

Serán las negacionistas de la Universidad

Y este, será el arte de las trabajadoras de la Universidad.
Las trabajadoras, con orgullo trabajadoras de la Universidad.

Este,
el arte textil,
el llamado «arte menor»,
en manos de
éste,
el llamado «estamento menor»
Este,
éste,
será NUESTRO arte.

El Arte crítico,
arte que se toma el espacio
se toma el patio,
la asamblea,
el sindicato
la torre 15,
Juan Gómez Milla y la FAU.

Las negaciones de las sindicalistas se sumarán a las negaciones de las asambleístas:
Será el arte de las negacionistas de la universidad.

Arte colectivo,
de trabajos o teletrabajos, remunerados o no remunerados.
Arte colectivo
Arte que da voz
Arte que es proceso
Arte que no culmina
que activa
que grita
que niega
Arte que une,
Arte que nos reúne.

Las negaciones de las sindicalistas se sumarán a las negaciones de las asambleístas

Las negaciones de las negacionistas se sumarán a las negaciones de las revueltas

Las negaciones de las revueltas,
serán las afirmaciones del despertar del pueblo

Afirmaciones que construyen el nuevo Chile

Un nuevo Chile que construirá la nueva universidad.

Catalina Lamatta Cruz, funcionaria,
Unidad de Género de la Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo (VIDGen).

(...) ¿Y SI NOS TOMAMOS LA FACULTAD?

Por primera vez en mucho tiempo, éramos muchas, estábamos todas. Eso no pasó. Sigue estando, en cada una de nosotras, que hicimos temblar la tierra desde diferentes dimensiones y temporalidades, tomándonos primero nuestro cuerpo, nuestra casa, nuestro barrio, la sala de clases, la universidad, las calles, el país.

Naomi Orellana
Escrituras Revueltas

Taller de Escritura y Fanzine realizado en la Toma de FACSÓ 2018

Sin acuerdo previo y sin coordinación, nos preguntamos lo mismo. Fueron tomadas por asalto facultades, y en una semana, en todos los territorios, se levantó la organización feminista. Hicimos uso del espacio y lo cambiamos. Irrumpimos con nuestro propio sentido un lugar que antes nos parecía ajeno, incómodo, que no nos quería ver, ni escuchar, ni leer. Murales, rayados, talleres, pijamadas, intervenciones, cortes de calle, agitación, propaganda, aprendizajes, risas, llantos, enojos, reflexiones nuevas y viejas, prácticas. El patriarcado permeando y nosotras abortándolo, el aborto no funciona, lo intentamos nuevamente, SOS, ¿dieciséis pastillas?, se resiste a salir.

La toma fue la encarnación de la unión, pero también un reflejo de nuevas problemáticas y diferencias de clase, de formas de organización, de proyecciones y horizontes. Fue pasar de la teoría a la práctica, dándonos cuenta de que esta teoría estaba bastante lejos de nuestro cotidiano, de nuestro territorio y cuerpo. Fue pasar de organizarnos en las calles a encontrarnos en lo doméstico. Fue una doble interpelación, a quienes estaban afuera, pero también a nosotras mismas, no estábamos exentas de esas prácticas que criticábamos, nos permitimos mirarnos y hacernos cargo.

♪ Sailor perr@s · Sailor pünk

Quiero contarles una historia que recuerdo con mucho cariño, pero advierto, no es para nada seria. Todo comienza una noche de la toma, en la que yo, inéditamente, decidí dormirme temprano... La asamblea había sido corta, me había tomado mi respectivo mate y hasta había comido algo que no era pan, por lo que se pronosticaba una noche de buen tute. Me fui a acostar tipo 23:30 a nuestra sala de compañeras y me había ganado el mejor puesto al lado de la estufa, para que, tan solo pasada una hora, me despertaran con un «tenemos que desalojar, ¡levántate que tenemos que desalojar Facso!», claramente sin entender nada, me puse zapatillas como pude y salí a la entrada donde para mi sorpresa había tres carros de bomberos, muchas luces, mucho frío y con la única pista de que todo se debía a una posible fuga de gas. Como ya no quedaba nada más que hacer que esperar, como buenas jugosas nos pusimos a perrear para subir la temperatura, creo que fue el primer indicio para lxs bomberxs de lo que se les avecinaba. Después de completar sus diligencias bomberxs se nos acercan a comentar que es lo que realmente sucedía, y les digo, nunca me voy a olvidar de la cara de la vocera de la toma, cuando le comunicaron que en realidad no había ninguna fuga de gas, sino que el olor que inundaba el edificio era nada menos que caca, la cual, al no haber suficiente no se había drenado, y por ende se había acumulado y empezado a fermentar en su estanque... Obvia que en vez de darnos vergüenza nos cagamos de la risa, e inclusive hicimos un reportaje en inglés y con lengua de señas, todo esto mientras que lxs bomberxs con disgusto se retiraban de la facultad. En fin, después de hacer que bomberxs vinieran a oler nuestra caca en mitad de la noche, me termine durmiendo a las 5:00 am.

Alejandra V. Marinkovic, estudiante,
Facultad de Ciencias Sociales.

Paradero, espera, micro, semáforo, esquina, cartel, toma, abrazo, respiro.
Llegué, no hay peligro.

Aparecer.

Esta soy yo, vengo viviendo en estado de alerta.

Confiar.

Se puede llorar acompañada.

Ollas de lentejas
Viernes rojos
Un saco de dormir que no es mío

Ubicación en tiempo real
Bájate de la micro
Contigo no hay pactos

Me abracé a la idea de que el miedo no iba a ser eterno.
Yo creía que no pero, si existía un número de emergencia.

Montserrat Riveros, estudiante,
Facultad de Ciencias Sociales.

Luna llena

Siempre me acuerdo que, en la parte del departamento de antropo en la que yo dormía, había una ventana que daba a todo el hall viejo de Facso. Cuando todas y todes nos íbamos a acostar, apagaban las luces. Pero había una luz en lo alto del hall que se quedaba prendida y se veía desde la ventana. Parecía una luna.

Teníamos luna llena todos los días. Tal vez en parte por eso hacíamos todo intensamente, las asambleas, hacer turno, las peleas, las comidas, los talleres, los pasacalles. Mirar esa luz por la noche siempre me hizo creer aún más que vivíamos en un lugar aparte de lo cotidiano, que habíamos creado y visibilizado un mundo que estaba para quedarse y que los demás debían integrarse a él y no al revés.

Por mucho tiempo esa fue la única luna que vi.

La toma terminó, pero la ampollita sigue ahí,
junto con el cariño de todas mis compañeras y compañeros.

Francisca Lobos, estudiante,
Facultad de Ciencias Sociales.

Toma 2018... Me es difícil comenzar a escribir esto, es difícil poner en palabras una experiencia tan hermosa y completa, sanadora y enriquecedora, muchas veces cansadora y dura, pero llena de apañe y sororidad.

Recuerdo la toma con muchísimo cariño, de inicio a fin, desde esa primera asamblea hasta el último día de aseo, entre cantos, risas, llantos y pizza. No siempre fue fácil; noches trabajando, asambleas eternas, discusiones internas y externas, presiones, fríos, resfríos, catarsis, pero todo valió la pena... Fue como una utopía hecha realidad, vivir solo entre mujeres y disidencias, unidos por una misma convicción: darle cara al patriarcado y sus encarnaciones, ya sea en nuestros compañeritos y/o directiva funereke, como en la forma de relacionarnos y hacer política.

Aún tengo presente ese 2 de mayo. Desde la SESEGEN (Secretaría de Sexualidad y Género) hicimos un llamado a asamblea de mujeres separatista de hombres CIS, a propósito de los diferentes casos de violencia machista, tanto en el mundo, como en el país, la universidad, campus y facultad, casos a los que no me referiré para no darle más tribuna. En la asamblea cada vez empezó a resonar más fuerte la palabra «toma», a pesar de que nunca fue el objetivo, hasta que en un momento ya era un hecho; nos tomaríamos la facultad.

En una asamblea eterna de cerca de cinco horas llegamos a nuestros primeros acuerdos y disensos. Al día siguiente llamamos a una asamblea triestamental con bajas expectativas. Para mí sorpresa, el espacio se llenó, todas tenían algo que decir, desde las tías explotadas que se encargaban del aseo, hasta las académicas más reconocidas. Contando con sus apoyos nos creíamos imparable y lo fuimos. Poco a poco cada quien fue descubriendo su rol y fuimos aprendiendo a conocernos y relacionarnos. Acarreando prácticas patriarcales cometimos varios errores, pero en el transcurso de los días fuimos transformando y mejorando aquellas prácticas. Haciendo historia nos reinventamos, trabajando codo a codo triestamentalmente, bajo lógicas de encuentros donde, luego de algunos ensayos y errores, el respeto entre nosotres y la horizontalidad llegaron a ser algo basal. El ambiente llegó a un punto tan grato que no salía de la facultad a menos que fuera estrictamente necesario, no quería perderme de nada, y así pasaron dos hermosos meses, viviendo entre personas maravillosas, en el invierno menos frío que he pasado, y no porque no hiciera frío —porque Facso es más helado que corazón de machito funado—, sino porque aquellas personas hacían un ambiente muy

cálido y acogedor.

Es innegable que hubo momentos de conflictos, rabia y pena, ninguna estaba exenta de cometer errores, los hubieron y muchos, pero lo más lindo e importante es que en su mayoría pudimos conversarlo y hacernos cargo de ellos. Por otro lado, los momentos de catarsis abundaron, ya sea en conversaciones con compañeras o en espacios grupales, heridas y dolores emergían constantemente, pero el apañe, amorcito y resistencia le seguían y era lo más reconfortante que se podía experimentar. Quizás por eso nos costó tanto decirle adiós a aquel espacio que nos reunió y acompañó por dos preciados meses.

Los aprendizajes obtenidos, los vínculos forjados, las amistades consolidadas —los viernes rojos—, las batallas ganadas y las pérdidas cargadas de enseñanzas, son tesoros que siempre me acompañan y me motivan día a día a tener esperanza y luchar por un mundo mejor, respetuoso y feminista.

¡Porque la revolución será feminista o no será!

Francisca Lagos, estudiante,
Facultad de Ciencias Sociales.

De las movilizaciones del otoño 2018 me acuerdo de Beauchef, mi lugar de trabajo, en toma por primera vez por sus estudiantas desde 1997. Me acuerdo de los letreros, pancartas y fotocopias con relatos de situaciones terribles que vivían, y de reuniones con las estudiantas organizadas en asambleas para que incorporaran también ¡por primera vez en un petitorio triestamental! nuestras demandas como trabajadoras a honorarios organizadas. Me acuerdo de la sorpresa de las estudiantas cuando les contamos nuestras situaciones contractuales precarias y nuestras demandas de trabajo, evidenciando que existían múltiples precarizaciones en las experiencias de estudiantas y trabajadoras de la U.

Desde lo que se convertiría luego en la Coordinadora Feminista 8M, desde abril estábamos organizando en encuentro con varios comunales de No + AFP sobre mujeres y pensiones. Con las tomas de las facultades, y gracias a las gestiones que hice a nombre del Sindicato de trabajadora/es a honorarios de la U. en conjunto con la asociación de funcionaries, logramos hacerlo en la FAU. Era un día helado y soleado, luminoso, me había levantado temprano por estar en la organización y logística de la jornada. Fuimos ciento de mujeres en la facultad tomada. Luego del trabajo en grupo, la síntesis, el cierre de la actividad, decidimos ir a la Facultad de Derecho como una pequeña marcha de apoyo a las compañeras estudiantas. Esa jornada de encuentro de mujeres de tantas generaciones fue posible por una funcionaria ad-ports de jubilar, trabajadoras a honorarios, trabajadoras y jubiladas de otros espacios, y terminar la jornada saludando la lucha de las estudiantas fue un puente feminista, un anticipo de la ola que estaba recién armándose y que se mantendría por varios años y hasta hoy, de los lazos entre edades, territorios y experiencias que ya estábamos tejiendo, de ese conjunto que empezaba a incorporarse.

También tengo un nítido recuerdo de una asamblea en mayo en la Facultad de Derecho de la U. Era un fin de semana largo y hacía frío, aunque no bajo el sol, sentadas en las escaleras del patio de otra facultad tomada. Llevaba mate, y en los baños los hervidores de la toma permitían recargar el termo. A esa asamblea fui con otra compañera del sindicato, nos conocíamos recién desde hacía unas semanas por las primeras reuniones feministas del sindicato que organizamos ante las movilizaciones feministas. Queríamos llevar unas palabras de las trabajadoras a honorarios de la U, visibilizar nuestras condiciones de trabajo, nuestras luchas, y nuestro compañerismo y sororidad en la movilización. Logramos decir un texto que escribimos juntas

y consensuamos en el grupo WhatsApp de las compañeras del sindicato, al que íbamos contando la asamblea para ver si teníamos acuerdos. No teníamos metodología ni reglas previas, improvisamos hartito y fuimos integrando muchas cosas nuevas, pero compartíamos un deseo común de avanzar colectivamente, respetándonos todas, con nuestras similitudes y disidencias. Luego de tomar la palabra, unas dirigentes sindicales de honorarios del Estado vinieron a saludarnos.

Fue la primera asamblea donde debatimos el llamado a huelga feminista para el siguiente 8M de 2019, donde empezamos colectivamente a apropiarnos de la huelga, a pensarla, a cuestionarla también en sus formas tradicionales y patriarcales (no todas podemos realmente hacer huelga, muchos de los trabajos de cuidado no se pueden parar en una sociedad patriarcal sin sistema colectivo de cuidados, por ejemplo). Luego fuimos avanzando en las metodologías, adquiriéndolas a medida que algunas se incorporaron al grupo, otras participamos de actividades militantes feministas, otras aportaron su experticia académica y profesional, y de a poco fuimos progresando en el sindicato, y empezamos a tener asambleas más participativas y horizontales, creamos nuevos espacios feministas de debate, lectura y reflexión, cuestionamos los temas y las formas de hacer organización.

Juliette Marin, funcionaria,
Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas.

Toma Feminista en la Universidad de Chile. Mayo 2018: Experiencia de formación y transformación

El sexismo en la educación no es una problemática reciente. Tanto los movimientos feministas, políticas públicas y tratados internacionales han denunciado por décadas que la educación es un ámbito crítico en la producción y reproducción de imaginarios sexistas. Sin embargo, las movilizaciones feministas del 2018 —lideradas por estudiantes mujeres, lesbianas, personas trans y no binaries—, reinstalaron muchas de estas discusiones posicionando la urgencia de problematizar el sexismo en la educación, particularmente en nuestra Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, desde construcciones y nociones más amplias. Desde a mayo a julio de ese año, se nos propuso elaborar nuevos sentidos, donde jóvenes y adultas/es, de diferentes estamentos pudimos compartir y pensar en ser capaces de transformar nuestro entorno inmediato y común, nuestra universidad, humanizando ese domicilio que hasta ese entonces era extremadamente hostil para nosotras las mujeres como estudiantes, como académicas, como funcionarias, como disidentes. Nuestra «casa de estudio» como llamamos coloquialmente a la universidad se nos presentó y mostró como un territorio que solo acogía a algunos sujetos, algunos cuerpos, algunas experiencias.

Así, las mujeres y las disidencias se aglutinaron como cuerpos-sujetos que expresaron su indignación, pero además para plantear demandas de reconocimiento, forzando a que todos/as/es viesan su aparición por una negación antes jamás pensada, la de los varones. El separatismo como estrategia política utilizada, fue un acto subversivo que hizo trastabillar las normas de género en las cuales se ha sostenido el sistema educacional tradicional. Pues revirtió una exclusión, ahora se dejaba entrar a la universidad a las mujeres y las disidencias. Aquel gestó separatista provocó asombro, en algunos casos rechazo, pero debemos reconocer, que fue una desviación necesaria para poner en entredicho la hegemonía masculina de aquel régimen institucional.

Han pasado un estallido social, una crisis sanitaria por COVID-19, la instalación de una Asamblea Constituyente paritaria y con cupo indígena, han pasado más de tres años de aquel momento emblemático y debo confesar que en este recuerdo aparecen una serie de sentimientos que siguen provocando en mi cuerpo muestras de alegría, de emoción, de esperanza y de

nostalgia. Sin lugar a duda fueron meses únicos y que estoy profundamente agradecida de haber podido estar ahí, de haber ingresado al campus, a la Facso en la que llevaba trabajando más de una década, mostrando mi identificación a jóvenes valientes que nos obligaron a desarticular las amarras sexistas que nos habíamos acostumbrado a naturalizar y minimizar.

Vi, escuche, baile, asistí a talleres de autodefensa, de yoga, di seminarios de violencia de género, desayuné, almorcé y me fui algunos días tarde, muy tarde con el alma alborotada. Discutí, escribí petitorios, hice muchas cosas, siempre en compañía solidaria, aprendí una eternidad. La toma feminista fue una concreción certera de lo que significa llevar a cabo politicidad y domesticidad. Inevitablemente traigo a mi memoria la Womanhouse liderado por Judy Chicago y Miriam Schapiro quienes en U.S.A en los años 70', impulsaron un proyecto transgresor para la época: invitar solo a mujeres artistas a habitar una casa y en esa experiencia del habitar y compartir colectivamente, dejar emerger una creación propia, aquella misma que había sido condenada y clausurada desde los sitios oficiales como las escuelas de artes, los museos y galerías. Hablar sobre sus experiencias cotidianas como mujeres fue el mismo combustible para impulsar sus acciones y obras. Esa vivencia del arte se traslapa con la toma feminista, con esa demanda de educación anti-sexista haciéndonos creer que es posible transformar la universidad en espacios de formación crítica, que tenga como imperativo una liberación política y la emancipación de las doctrinas genéricas (...) pensar nuevamente en una utopía.

La toma feminista fue un vehemente ejercicio de la palabra que pretendió combatir las leyes del silenciamiento impuestas a las jerarquizaciones sexo-genéricas, de clase y de raza al interior de la universidad, quizás podría aventurar, sin caer en la exaltación, de que fue una reclamación corporal (¡y no por ello superficial!) que visibilizó la instalación de aquellas subjetividades avasalladas y humilladas al colocar en el centro sus discursos y agendas, que hasta ahora la historia había proferido en su contra.

La toma nombró un malestar que no tenía nombre. La toma catalizó enojos, frustraciones, decepción sobre como los espacios universitarios segregan, excluyen e incluso humillan y violentan a las mujeres y las disidencias, pero sobre todo fue alegre y utópica, porque puso en el imaginario futuro pensar e imaginar universidades amplias, plenas, diversas, disidentes y esperamos que rebeldes.

La toma me dejó el compartir y hacer amigas, me consolidó la creencia de que trabajar desde la afectividad y emoción no son «habilidades blandas» sino valores sociales y de enorme compromiso político. Las relaciones al interior de la toma permitieron la consagración de lazos sociales entre mujeres que pocas veces tienen el tiempo para hacerlo, la amistad surgió como fuerza poderosa, quizás de supervivencia para hacer el movimiento llevadero. Lo que viví esos días dan cuenta de una constelación de apoyo, cuidado y hasta de crítica amorosa. La toma fue al mismo tiempo, una red de contención y la posibilidad de instalar un nuevo PODER, una REVUELTA.

La TOMA fue la transformación espacial y temporal de la facultad, que habilitó cuestionamientos y exigió medidas transgresoras a los formatos oficiales de transmisión de conocimientos y de las relaciones sociales, las que espero implique desbaratar las alianzas entre conocer varonil /aislado/competitivo hacia la creación de un campo de saber colectivo, integrador, plural. La toma fue una gramática, una revuelta epistémica, una experiencia insurrecta, que escarbó a contra sentido de lo esperado y fue un germen de nuevos marcos interpretativos. La toma fue una toma de conciencia feminista, fue nacional, fue desde nosotras/es.

Carolina Franch Maggiolo, académica,
Facultad de Ciencias Sociales.

Nos dijeron marea, pero no se habló de agua en ninguna asamblea

Quizás la virtualidad nos quite las tomas, quizás la virtualidad nos quite los muros. Peligran. Escribo esto desde casa, porque quizás no vuelva a esa facultad. Escribo esto porque quizás quienes retornen a ella nunca sepan que bajo esa capa de pintura hubo otra.

Hubo un mural de más de dos metros de altura, con el rostro del Che Guevara y un «con la esperanza intacta» en su pecho, en el hall de la facultad de ciencias sociales de la Universidad de Chile. Frente a él, el rostro de Allende.

La institución nuclear del proyecto moderno.

El levantamiento feminista estudiantil del año 2018, en esa facultad, vio en esa pared un blanco perfecto para desmontar los monumentos de nuestros profesores y ‘compañeros’ acosadores y violadores. Entre noches de toma y luna, manos juntas conjuraron para sacar a sus ídolos del pedestal. No miro esa toma con romántica nostalgia.

Ahí fue donde se discutió por un mes si es que las ‘disidencias’ podían o no ingresar. Recuerdo cuando pusimos el tema sobre la mesa. Recuerdo la censura a cada palabra ‘disidencia’ del comunicado que se publicaría desde el Facebook de la asamblea. Leyerón como insulto travestir a Allende. Borrar al Che era más consensuado que la disputa por el qué hacer después.

Su reemplazo fue una niña de espaldas, con cabello trenzado, mirando de frente, en medio del bosque nativo. «La esperanza no está intacta» se lee entre las plantas.

Sentíamos que mientras la ciudad seguía su rumbo inerte, afuera avanzaba la devastación de todas las especies de la tierra, al mismo ritmo que todas las lenguas ¿Qué esperanza intacta había el 2018? ¿Qué esperanza siquiera?

Miro en retrospectiva ese mural. Pudo ser cualquier cosa. Lo que queda es la certeza de que no quedó exento de polémicas, y que, sobre todo, no fue pensado para quedar intacto. Fue pensado para tocarse, tocarnos, evocar la realidad a través de la sangre, pus, sudor,⁷ grasa.

Esa esperanza fue pensada para ser cogida, manoseada, tocada y trastocada, volcada, torcida, estrujada, lamida, mirada con recelo, tirada por la borda

7 “Hablar en lenguas, Una carta a escritoras tercer mundistas” Gloria Anzaldúa (1980).

y recogida. Y es que, si nos permitimos ser tocadas es entonces que abrimos camino a cambiar, a transformarnos con cada escucha, lectura, palabra, mirada, gesto.

Escribo esto para dejar abierto ese provocativo umbral al toqueteo, desarme, desmantelamiento y destrozo constante de nuestros feminismos, a no casarnos con etiquetas rígidas y permitirnos borrar ese mural cuantas veces sea necesario.

Romper los lentes morados

Frente a la amenaza de *un* feminismo global contestaré desde el lugar sobre el que pisan mis pies. Es una invitación a romper los lentes morados, mirar sin tapaojos, sacarse los filtros y la visión de un solo color.

Ese es *el* feminismo, así, a secas.

Un feminismo que no se hace preguntas sobre el agua.

Un feminismo sin raíz, tan universal que puede calcarse desde el primer mundo.

Un feminismo que apunta con el dedo inquisidor, siempre hacia afuera.

Un feminismo que adopta la figura de la víctima como pedestal y escudo.

El feminismo. Pretensiones universales. Expansión. Todo el territorio.

Sospecho.

Sospecho de un feminismo que se resiste a abrir sus fronteras.

¿De qué serviría un feminismo que no fuera desde y hacia la tierra?

En las salas olvidamos que siempre puede haber un terremoto, un desmadre colosal que nos recuerde de qué estamos hechas y sobre qué pisamos al andar. El mural era un intento por llevar ese reino a las grises lozas de la facultad.

Lo volvería a hacer, pero más caudalosa. Con más pintura, tiempo y manos, quizás habríamos hecho desaparecer la facultad bajo un cielo estrellado y sus constelaciones.

Penetrar con el bosque nativo en sus ojos.

Que se tomara la toma de las mujeres.

Cuando la piel comienza a estrechar, es el momento de invocar la serpiente, la Coatlicue, la bestia-sombra.⁸ Cada quien sabe dónde le aprieta el zapato, pero para eso hay que llevar la conciencia a la pisada, hay que andar recorriendo caminos. No hay que temerle a cambiar de par, sabiendo que —ante todo—, la lucha sigue en pie y que el feminismo, en tanto proyecto moderno, está destinado a la desaparición.

Espe Fuentes Espinoza, estudiante,
Facultad de Ciencias Sociales.

8 "Gloria Anzaldúa. Borderlands/La frontera."

CONSTRUYENDO EN LA ADVERSIDAD

La tierra era poco política, pero después recuerdo que empecé a cavar la tierra y tuve un huerto con hartas hortalizas, después me dio por las flores. Y eso me ayudó a calmar el alma, me relajó, concentrarse en ver cómo la belleza de las cosas se transforma en cada estación.

Me preguntaba por qué seguía pegada en la muerte de mis hijos cuando contemplaba esa maravilla. Por qué no pueden haber renacido y empecé a creer en la transformación de la energía que va más allá de uno.

Luisa Toledo
Entrevista a El Ciudadano

¿Cómo afectará nuestra fragilidad nuestra manera de construir refugios feministas? Puede ser laborioso construir un refugio de materiales que hemos dejado atrás; de historias que hacen que algunas supervivencias sean difíciles. Y, sin embargo, necesitamos construir estos refugios para permitir estas supervivencias. Construimos, precisamente, a causa de lo que ya ha sido construido, esos muros que se han endurecido con el tiempo.

Sara Ahmed - Algo sobre cómo ser feministas

Construimos una fortaleza, y en el proceso ocupamos los conocimientos y herramientas que teníamos a la mano, las colectivizamos. En ella nos refugiarnos de quienes nos decían que «no era la forma», de quienes que desde la simpleza nos llamaron violentas. No dimos, ni hemos dado ni un paso atrás en esta batalla que todavía continua, que aún nos arrebatara compañeras, amigas, amigos.

Esta fortaleza no era un castillo, eran corazones, mentes, almas, que lograron mantener viva una movilización, una organización, al mismo tiempo en que se atravesaba un proceso emocional. La sensibilidad no es una debilidad, por el contrario, es un poder, y fue nuestro mayor poder. Siendo rebeldes, no perdimos la ternura.

♪ Malezas · Amapola

Me habían contado que los hombres eran los héroes de guerra, los líderes innatos y desde chica pude entender que las mujeres se reconocían de otra forma, entendía lo que era el machismo, ya se «criticaba» en mi familia, como si lo único machista fuera pegarles a las mujeres, como si no fuera violento que ellas eran las que los atendían siempre. Me daba (me da) rabia, yo no quería crecer y tener que atenderlos, no quería lavarle la loza a mi hermano y lo entendí, no tenía que hacerlo y habían muchos como yo, que no queríamos condenarnos a ser la sombra de los hombres, en la ciencia, la historia, en la universidad, en nuestro hogar. El reconocernos con más mujeres disconformes en esta sociedad patriarcal fue como destapar tanta rabia, tanto silencio y dolor. Y en largas conversaciones en la madrugada de aquel Mayo Feminista del 2018 en la universidad entre muchas lágrimas y confesiones, mucho descontento y ganas de cambiar todo me dio esperanza, me dieron ganas de luchar por mí, por mis hermanas, por mi mamá, por ellos, por les invisibilizadas por les que hemos sufrido en cuerpo y alma el abuso, la violencia de este sistema patriarcal, y así entender que la revolución será feminista o no será.

Anónimo, estudiante,
Facultad de Ciencias Sociales.



Y aquí estamos, unidas. Colectivas en compañía. Existiendo, cumpliendo los sueños y vivires que a nuestros antepasades se les negó. Aquí estamos, liberándonos de lo que nos ata.

El feminismo aparece desde ese lugar en mi vida y también en varix pacientes que han mencionado el movimiento. El feminismo cuestiona, sana y repara.

Anónimo, estudiante.

Cuando la niña era niña

Cuando la niña era niña sabía de sí misma que su cabellera era larga y eso le gustaba porque podía apoyarla sobre el canal que pasaba cerca de su casa y ver cómo el agua se la llevaba sin llevársela.

La misma cabellera que su abuela no soportaba no peinar. Mujeres adultas: obsesión por su pelo de niña, por trenzarlo, sacarle nudos, ponerlo a relucir. Que no te vean los vecinos despeinada. Mira cómo te ves con estas trenzas tensas, la gente va a decir «qué peinadita esta niña».

Cuando la niña era niña escuchaba a su abuelo regocijarse con las cosas que ella decía, apreciar sus ideas de niña, ideas inofensivas que salen de una boca niña que no amenaza el equilibrio de abuelos, padres ni tíos.

Cuando la niña era niña le insistían en comprar pequeñas niñas plásticas que requerían ser maternadas por niñas humanas.

Cuando la niña era niña se pintaba los párpados con ténpera azul y la boca con un labial naranja que le había regalado la señora de la farmacia y eso la hacía sentir divertida.

Nada más.

Cuando la niña era niña veía a su madre leyendo libros de crianza con culpa

Y leyéndole a ella historias de niñas rebeldes que ella, cuando era niña, no entendía contra qué se revelaban

Y que más tarde, no tuvo que entender

Lo sintió

Y fue ese sentir en su cuerpo, y no su vagina como le habían dicho, lo que le confirmó que ella era una niña.

Stefanella Costa Cordella, funcionaria,
Facultad de Medicina.

Su nombre quedó en las calles de Santiago

Se llamaba Ana y había hecho todas las denuncias de violencia que su pareja había ejercido contra ella, tenía medidas de prohibición de acercamiento, estaba en proceso de atención reparatoria con ganas de sanar, queriendo organizarse para que nadie más lo viviera. Digo se llamaba, porque una mañana de agosto del 2017 su agresor tomó una escopeta y la mató. Yo era encargada de prevenir la violencia contra las mujeres en la comuna en donde ella vivía, fue desgarrador. El Mayo Feminista del 2018 me dio la fuerza de volver a luchar, su nombre quedó en las calles de Santiago.

Danya Olivares Puelles, estudiante,
Facultad de Ciencias Sociales.



Lo cierto es que nada volvió a ser igual Sobre el Mayo Feminista del 2018

Me pilló la revuelta feminista
En plena crisis personal
Me pilló revuelta para desenredar
Saliendo del closet
Perdonando a mamá

Aprendiendo lo que era la sororidad
2018: catarsis de funas
Dolor colectivo que ayudó a sanar
Porque al silencio no volvimos más

Pilló a Chile en crisis institucional
Sincero problemas
Obligo a reparar
Lo cierto es que nada volvió a ser igual

Las tomas separatistas de la universidad:
Espacios autónomos para priorizar
El sentido de urgencia
De la dignidad

Con papitas fritas ese invierno nos propusimos lograr
Cambios que el tiempo no logró silenciar
Asambleas tan buenas que hoy pueden celebrar
Nuevos espacios, más leyes, hasta la paridad

Entre talleres de arte y de sexualidad
Entre protestas que dieron la vuelta mundial
Reescribimos historias, y no solo en la personal:
Remecimos a nuestros compañeros y a la universidad

Pasando los años, es más
El feminismo ya no se puede evitar
No solo es sobre violencia machista
También es cuidados y corresponsabilidad
Es sobre identidad social
Y educación no sexista.

No solo es una larga lista
Es un trabajo personal
La relación con tu entorno
Co-razón de la revuelta social
Qué año y medio más tarde
Volvió al país huracán

Lo cierto
Es que nada
Volvió a ser
Igual.

Catalina Guerra, estudiante,
Facultad de Ciencias Sociales.

DERROCANDO LA INSTITUCIONALIDAD PATRIARCAL

Expresar que «no hay libertad política si no hay libertad sexual» significa, en términos de la lógica formal, afirmar que la libertad sexual es una condición necesaria de la libertad política [...] Los asuntos relativos a la libertad sexual que alude, a fin de cuentas, a las infinitas y múltiples formas cómo circula la energía erótica en nuestras sociedades no son asuntos secundarios dentro de la actividad política; son asuntos centrales, decisivos a la hora de indagar en las posibilidades de transformación social.

Son cuestiones que quizá no recubren todo el plano de lo político, ¿o quizá sí lo hacen? Pero que, pese a todo, no pueden ser colocados, una vez más, como periféricos temas «privados» más que a costa de encubrir y reinstalar en la vida pública conjuntos de escisiones y separaciones completamente funcionales a rígidas normas de dominio y control que se fundan en prejuicios añejos.

María Galindo - No hay libertad política si no hay libertad sexual

Nacimos y crecimos dentro de cristalizaciones de la sociedad patriarcal, un mundo hecho para ellos, sujetos universales del proyecto moderno —hombres, blancos, ricos, cis—. Si bien el campo nunca fue parejo, pioneras desafiaron este mandato y abrieron camino para muchas; la primera mujer médica, la primera abogada, ingeniera, diputada trans. Y así pequeñas victorias que demostraban que sí se podía jugar en la misma cancha, pero que implica un doble esfuerzo y no debería tratarse de eso. Aún falta mucho. No es solo romper muro tras muro, es cambiar la institución, el sistema mismo para crear un futuro y presente más justo para todes. Sin desmerecer el mérito y la importancia de las compañeras que lo han logrado, lo que se necesita es em-

parejar el terreno, construir desde lo concreto los cambios; creación de secretarías, protocolos, hitos, cristalizar el proyecto plural feminista en todas las instituciones, y no ser ingenuas porque el trabajo no queda ahí ¡aún falta mucho! debemos velar activamente porque aquello escrito se patente en hechos, fiscalizar y ser agentes defensores del terreno ganado, porque nos ha costado cada centímetro y no debemos bajar aún los brazos. Aún falta mucho.

♪ Un violador en tu camino · Las Tesis

Algo bonito pasó en la universidad en 2018. Valientes estudiantes corrieron el cerrojo, abriendo las puertas y dejando entrar un aire fresco, como un ventarrón revolucionario que todo lo mueve, donde los feminismos se evocaron y se proclamaron sin miedo. Los feminismos en su diversidad, en sus contradicciones y en sus pasiones.

La universidad fue interpelada. En 2018 se confronta y se cuestiona con voces, ojos y corazones de una generación nueva. Porque la universidad progresista al igual que la sociedad a la cual representa, ha adolecido desde sus orígenes de misoginias, de machismos, sexismos, racismos, homofobias, transfobias. Lo sabemos quiénes hemos estudiado, trabajado y enseñado en ella. No es una historia que nos han contado, es una historia que hemos vivido y que vivimos a diario: en el aula, en la asamblea, en el claustro, en el comentario de compañeros y colegas, en la forma en que se valora nuestra labor, en nuestros salarios, en los espacios de decisión y de gobierno universitario.

Queremos una universidad para todos, pero en especial para todas las personas. Queremos una universidad que respete, que cuide y que promueva las transformaciones sociales transformándose en primer lugar a sí misma. Que cuestione y transforme sus prácticas docentes, académicas, laborales, institucionales.

Queremos una universidad libre, también para nosotras. Una universidad donde todas las verdades se tocan... también las nuestras.

Carolina Muñoz Rojas, académica,
Instituto de Asuntos Públicos.

Miércoles 16 de mayo de 2018, mientras muchas de las estudiantes siguen sosteniendo con gran esfuerzo la toma de Beauchef 850 y 851, nos encontramos varias académicas y funcionarias en un edificio prácticamente desierto en calle República. El motivo: Consejo de facultad... nuestra motivación principal: luego de años de trabajo, será votada la creación de la Dirección de Diversidad y Género en la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas. La propuesta se viene conversando desde diciembre del año anterior, pero es el resultado de más de una década de trabajo, empuje y compromiso, principalmente de académicas de la facultad: «Las Adelinas». Ha sido una gran labor para levantar una propuesta, incorporar a funcionarias y estudiantes, lograr el convencimiento de las autoridades y colegas quienes aún no entienden bien la relevancia de contar con este espacio institucional, con apoyo presupuestario, responsabilidades definidas, formas de participación de la comunidad e influencia en la toma de decisiones. Es un consejo especial: el lugar parece menos ceremonioso que la sala de consejo habitual, pero la emoción compartida y la expectación lo hacen ÚNICO. Somos aproximadamente diez mujeres presentes en la sesión: en grupo somos más poderosas. Entramos al espacio que tiene ese algo de secreto y solemne. Muchas ya están sentadas en la mesa en su calidad de representantes de la comunidad (una directora, dos consejeras electas, y la representante del personal de colaboración), algo que hace muy poco era impensable. El resto nos ubicamos en los costados de la sala, apoyadas en mesas. El proyecto lo introduce el decano con gran ceremonia. Alguien comenta «será una dirección como las otras: con director y secretaría». La votación a mano alzada es aplastante, votan todos y todas las integrantes con derecho a voto y las que no tenemos derecho a voto levantamos también las manos en señal de respaldo. El decano lo declara: «se aprueba la creación de la Dirección de Diversidad y Género [DDG]». Hay un aplauso general, luego un silencio. Intentan proseguir con el consejo, pero esto no es posible, la emoción es abrumadora y colma la habitación «tenemos que ABRAZARNOS» dice Salomé Martínez, quién será la primera directora de la DDG. Fue un abrazo de profunda emoción, de satisfacción por el logro que habíamos conseguido y de esperanza en lo que estaba por venir.

Sí, somos una dirección como las otras, un espacio institucional preocupado por que en el futuro los espacios de dirección, de apoyo administrativo, académico, docente y todos los otros que existan en nuestra comunidad estén

abiertos siempre para hombres y mujeres por igual. Pero no somos como las otras direcciones, pues nuestro origen está en ese abrazo.

Darinka Radovic, funcionaria
Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas



El despertar feminista tuvo en nuestra organización un impacto profundo y duradero. En el otoño 2018 empezaron a participar activamente más compañeras, y ante el contexto de demandas feministas en la universidad y el país, empezamos a reunirnos de forma bastante espontánea para hablar sobre lo que nos pasaba, cómo nos interpelaban las demandas y cómo situarnos en el movimiento feminista creciente. La magnitud de la violencia machista y acoso sexual que sufrimos de directa o indirectamente en la universidad nos dolía y enrabiaba, y vimos como el patriarcado realmente transversalizaba todo. Poco a poco pusimos más énfasis en el cruce entre el empleo precario y las marginalizaciones que vivíamos por el simple hecho de haber nacido en otro cuerpo que el de la norma y el privilegio. A la vez, al repudiar juntas este estado de las cosas, encontramos fuerza en el colectivo y esperanza de que sí, tal vez era posible cambiarlo todo.

En un momento, fuimos casi exclusivamente mujeres y disidencias activas en el sindicato y organizamos un gran número de reuniones y actividades, también integrándonos con otras organizaciones, así como con los grupos sobre seguro social y de cuidados y de trabajo y sindicalismo de la coordinadora 8M y con las estudiantas feministas movilizadas. Esta nueva energía en las actividades del sindicato se logró canalizar-formalizar en una nueva directiva compuesta por tres compañeras, dos de ellas, compañeras del grupo feminista: presidencia y tesorería, enfrentando el titánico desafío de no solo armar y llevar adelante una nueva dirección, en un formato que no cuenta legalmente con fuero sindical, sino que enfrenta en lo cotidiano ese sexismo

que sufren los liderazgos femeninos en espacios y discursos patriarcales, también en las organizaciones sociales. Además, creamos una comisión feminista del sindicato que sigue siendo una de las más activas. El feminismo tuvo consecuencias no solo en nuestras demandas (demandas por los derechos de maternidad y paternidad para trabajadoras a honorarios, visibilización de nuestra condición de doble precarización por ser mujeres trabajadoras y trabajadoras sin contrato, denuncia de la exposición a situaciones de acoso y violencia en el trabajo a la cual nos encontramos por ser trabajadoras precarias, denuncia de la situación de trabajadoras a honorarios sin derecho a vacaciones pagadas, sino también en cómo funcionamos, nos relacionábamos e íbamos pensando y haciendo acción colectiva.

De forma más cotidiana, vimos que compañeras de trabajo se acercaban y mostraban interés por el activismo y por las preguntas que estábamos levantando. En definitiva, espacios seguros, justos y con equidad. Notamos más entusiasmo e interés por la organización sindical. Nos hacían preguntas y levantaban temas importantes. Sin embargo, un número significativo de ellas no asistían a las reuniones de las tardes donde tomábamos decisiones. Velamos porque las preguntas que sabíamos les interesaban estuvieran en tabla, pero seguían sin asistir. Su participación nos parecía importante y en más de una oportunidad nos preguntamos cómo lograr espacios inclusivos y donde todas podamos y queramos participar. Observamos que al finalizar la jornada muchas compañeras se retiraban rápido, casi corriendo, a sus hogares. Preguntamos directamente por qué y la respuesta fue que tenían trabajo doméstico y de cuidados de mayores e hijes esperándolas. Sus jornadas de trabajo no finalizaban a las 18, ¡seguían trabajando por varias horas más! No era que no les interesara ir a las reuniones de las tardes, no podían. En parte por ello, nacieron las reuniones de almuerzo por campus y compañeras que antes no habían asistido a las asambleas participaron al fin. A pesar de este logro, vimos que siempre teníamos que mantenernos atentas a las situaciones específicas que nos condicionan como mujeres y disidencias, por ejemplo, con relación a nuestra carga global de trabajo, nuestra invisibilización en numerosos espacios, la disparidad en la toma de palabra, existiendo una deuda histórica hacia nosotras... vamos por ese reparo, (re)construyendo y (re)apropiándonos tanto de contenidos como de formas para nuestras luchas.

Inta Rivas, funcionaria.

En el colegio teníamos un profesor que había que evitar. Todas sabíamos que no teníamos que quedarnos solas con él. Todas sabíamos, pero ninguna decía nada. Porque así era. Porque «tampoco era para tanto», sabíamos cómo era, pero lo encontrábamos inofensivo. Solo era un viejo verde más. Muchos años después, leí en redes sociales como una estudiante, varias generaciones más jóvenes, lo denunció. Porque con ella no había sido tan inofensivo como creíamos. Después de esa denuncia, pasé días pensando en cuánto mal rato le habríamos ahorrado a niñas de tantas generaciones si solo una hubiese dicho algo. Pero solo éramos niñas, y así eran las cosas.

Cuando fue la toma feminista, ya llevaba seis años trabajando como profesora asistente en la FEN. Siempre habíamos sido pocas mujeres, pero en esos momentos era la única profesora del Departamento de Economía. Por eso me pidieron que fuera, junto con otros profesores, a conversar con las estudiantes de la toma sobre su petitorio. Venía fin de semana largo y más de alguno teníamos planes con nuestras familias. Pasaban las horas y en un momento especialmente tenso de la conversación, una estudiante nos señaló que ellas deberían estar dedicadas a sus estudios y no a pelear por hacer de la Facultad un ambiente libre de acoso. Al finalizar la reunión, me acerqué a las estudiantes y no pude contener la emoción al pedirles disculpas, porque era nuestro rol el darles ese ambiente libre de acoso, porque nuevamente no habíamos hecho nada. Lloré con ellas. Por el estrés, el cansancio, porque no sabíamos en ese momento si iba a pasar algo.

Ahora a un par de años de la toma feminista, miro con optimismo como han ido cambiando las cosas. En el Departamento de Economía ya somos tres profesoras y esperamos que eso siga aumentando con los años, porque ahora estamos haciendo esfuerzos para que las cosas cambien. Porque las estudiantes se atrevieron y dejaron de normalizar lo que para muchas de nosotras generaciones antes había sido normal. Y porque gracias a esto, ahora confío en que las niñas nunca más considerarán que es su responsabilidad evitar quedar solas con un profesor.

Valentina Paredes, académica,
Facultad de Economía y Negocios.

Nos seguimos movilizandoo

Por ti por mí por todas las demás

Durante el movimiento feminista que se impuso en la Universidad de Chile, el 2018, nuestras alumnas se tomaron la universidad. Dieron a conocer, los diferentes tipos de violencia, machista que habían recibido de parte de algunos estudiantes y profesores, y en asambleas, pedían la palabra o instaban a otras, para que se atrevieran a contar, lo que les había sucedido.

Yo, académica de la Universidad de Chile, me enviaban a realizar un curso de fiscal, para colaborar con la gran cantidad de denuncias que se habían hecho efectivas en la universidad y demandaban la creación de fiscales, que pudieran dar atención a estas. Finalmente, en los días siguientes, mi nombre encabezaba la lista de fiscales, que haciendo todos un gran esfuerzo personal, por asimilar los conocimientos, estábamos listos para desempeñar nuestra función.

Seis fueron las facultades que requirieron mis servicios, y como decimos siempre, la Universidad de Chile es un reflejo de lo que pasa en Chile, quedaron al descubierto situaciones que me recordaron lo que yo había vivido como estudiante y nunca había denunciado, porque era algo propio de los hombres, decían, lo decían las autoridades de la época, mi mamá y hermanos.

No digas nada, los profesores te tomarán mala y tus notas se verán afectadas. Las mujeres se tienen que cuidar, no andar de noche, no usar faldas cortas ¿Y si te ocurría algo? Te preguntabas ¿QUE HICE?

Los más cercanos en la universidad eran nuestros compañeros que nos protegían, de los profesores que abusaban de su poder y de sus insinuaciones. Hoy en nuestra universidad gracias a nuestras alumnas hay una fiscalía especializada y políticas a seguir.

Nuestra universidad es un pedacito de Chile como decimos todos, pero hoy es un pedacito de Chile que lucha por ser mejor, por ser el pedacito que muestre que existe un camino para que seamos mejores personas. El mejor pedacito y todo gracias a nuestras alumnas 2018.

Hortensia Morales Courbis, académica,
Facultad de Ciencias.

La discriminación (positiva) en Ingeniería de la Chile: ¿Por qué las académicas apoyamos los cupos de equidad de género?

Hace pocos días, la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile, aprobó la medida de instaurar, por primera vez en la historia de la universidad, 40 cupos de ingreso exclusivo para mujeres. Esta noticia fue recibida con gran alegría por las académicas de nuestra facultad, quienes hemos impulsado esta iniciativa desde sus inicios y la consideramos como un importante primer paso para la equiparación de oportunidades para las mujeres.

Esta medida no solo ha llegado con alegría, sino también con ciertos reparos por parte de un sector de la comunidad, por lo que consideramos es importante dar contexto y difundir las motivaciones de esta medida. Esta acción, que para nada insulta la inteligencia de las mujeres, sino que se hace cargo de las diferencias, en cuanto a educación y oportunidades, que reciben la mayoría de las mujeres en matemáticas y ciencias durante su formación. Este factor, entre otros, hace difícil que las mujeres se presenten en igualdad de condiciones ante la PSU que es «la» forma de decidir el ingreso a las universidades en Chile. La PSU es una prueba en la cual curiosamente a las mujeres les va peor que a los hombres, a pesar de que en el colegio éstas tienen mejores notas en general. Esta diferencia se hace aún mayor cuando miramos los resultados para matemáticas y ciencias.

¿Significa esto que las mujeres «no tienen cabeza» para las matemáticas o que a las mujeres no les gustan las carreras con base científica y tecnológica? ¿O será que este tipo de carreras son vistas como poco femeninas por la sociedad, y, por tanto, la sociedad misma, no estimula en las niñas el gusto por las matemáticas, o peor, las descartan de plano para ellas? Creemos que vale la pena mirar parte de nuestra historia, que no es muy distinta a la de otros países, para entender este comportamiento: La primera vez que en Chile se planteó la importancia del ingreso de la mujer a la universidad y, en particular, qué profesiones científicas eran apropiadas para ellas, fue a fines del siglo XIX. En ese entonces, entre las profesiones científicas consideradas adecuadas estaban abogadas, matronas y médicas, pero (cita textual) “nunca podrían ser cirujanos, flebotomistas, ni ingenieros”. Es así como nuestra sociedad parte con un sesgo respecto a qué profesiones son para las mujeres y

cuáles no, influyendo directamente sobre qué asignaturas se les debe enseñar para que puedan seguir las carreras apropiadas para ellas. Aunque en estos días, lo que se imparte en matemáticas y ciencias tanto a niñas como a niños debiera ser igual, el desempeño de las niñas es idéntico al de sus compañeros hasta 4to básico, pero de ahí en adelante siempre les va peor que a los hombres, hablando en términos generales. Estudios realizados en Chile⁹ y en el extranjero¹⁰ indican que este sesgo en la enseñanza escolar es producto del sistema educacional y del entorno familiar, en donde es considerado «aceptable» que las niñas no aprendan bien matemáticas. Vale destacar que esta misma situación no es aceptable en el caso de los niños, ya que la sociedad tiene otro conjunto de expectativas respecto a ellos.

Es entonces en este contexto que considera, por una parte, el sesgo histórico y educacional y, por otra, la creciente demanda por contar con más ingenieras, que nuestra facultad se la está jugando por crear un cupo de 40 vacantes por equidad de género (lo que representa aprox. un 5 % adicional a los alumnos que ingresan cada año). Consideramos que la capacidad de las alumnas que ingresen por esta vía no es cuestionable, pues entrarán con tan solo 5 o 10 puntos menos que el puntaje de corte, que el año pasado fue 718 puntos. Ésta no es la única medida de selección diferente a la PSU que se aplica en la facultad, por ejemplo, hace años que se cuenta con cupos especiales que privilegian las notas por sobre la PSU para alumnos de escuelas vulnerables (además de cupos deportivos y de Bachillerato). Cabe destacar que este tipo de ingreso excepcional no afecta el nivel de los egresados, ya que a todos se les exige lo mismo dentro de la carrera.

El ingreso especial para mujeres es una medida efectiva a corto plazo, pero para que sea efectiva a largo plazo se debe hacer desde ya una difusión focalizada en liceos y colegios. Estamos convencidas que medidas como éstas ayudarán a que las estudiantes vean la ingeniería como una carrera atractiva en donde desempeñarse y que a mediano plazo no serán necesarias medidas de discriminación positiva. Es importante que las familias apoyen a sus hijas al momento de evaluar la posibilidad de seguir carreras científicas o tecnoló-

9 «Análisis de Género en el Aula». SERNAM, Departamento de Estudios y Capacitación. Documento de Trabajo N.117.

10 «Gender Gaps in PISA Test Scores: The Impact of Social Norms and the Mother's Transmission of Role Attitudes», A. González de San Román and Sara de la Rica Goiricelaya. 2012. «An Empirical Analysis of the Gender Gap in Mathematics», R. G. Fryer and Steven D. Levitt. 2009.

gicas y no las traten de convencer que lo más apropiado es una carrera convencional. Es un hecho reconocido que a las ingenieras les va muy bien y son cada vez más apreciadas tanto por sus capacidades técnicas como por sus habilidades comunicativas y de trabajo en equipo. Los equipos de trabajo se ven enriquecidos con la participación de mujeres, existiendo incluso universidades en EE. UU. que admiten 50 % hombres y 50 % de mujeres en ingeniería.

Es por estos y muchos más motivos, que las académicas de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile, aplaudimos medidas como éstas. Nos sentimos orgullosas de que nuestra Universidad valore la contribución de las mujeres a la ciencia y tome acciones concretas para corregir desigualdades históricas, educacionales y sociales.

Bárbara Poblete y Nancy Hitschfeld, académicas
Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas

Enlaces adicionales:

Mujeres en astronomía (en inglés, escrito por un astrónomo)

Artículo en El País: Ellas también valen como ingenieras (pero huyen)

www.pnas.org/content/early/2012/09/14/1211286109

womeninbusiness.about.com/od/challengeswomenface/a/genderdiscrim.htm

www.nature.com/nature/debates/women/

www.aip.org/statistics/trends/reports/womenfac-pa-10.pdf

www.psychologytoday.com/blog/the-science-success/201101/the-trouble-bright-girls

¡SOMOS PODEROSAS!

*A mí no me azara su pistola,
yo también tengo hambre de matar.
Pero a mí esos fierros no me gustan.
Yo saco las uñas pa' pelear.
Y a mí que me disparen de frente
y que sea en la puerta de mi casa.
Porque yo me muero en tierra mía
y a mí de esta tierra no me sacan.*

La Muchacha - No azara

Chita que agarramos vuelo, en unos días estaba toda la universidad en paro o toma, en todas las universidades: había ganas de transformarlo todo. ¿Quizás no teníamos idea de que éramos tan fuertes? Ni un paso atrás. Contra todos los «no es la forma», afirmábamos con más fuerza que sí lo era. Ya nada nos detuvo. Ni sabíamos que éramos tan fuertes, pero lo estábamos sintiendo. ¿Quién eres tú para decirnos qué hacer? ¿Cómo pretendes abordar esta oleada llamada rebelión? En este proceso nos dimos cuenta de que teníamos muchos conocimientos y herramientas, los colectivizamos, el mantener la huelga, atravesar un proceso emocional y a la vez estar organizándote. La sensibilidad es un poder, más que una debilidad, fuimos capaces de resolver incomodidades desde lo sensible y dar la media cara. Ternura y rebeldía.

♪ Libre, atrevida y loca · Miss Bolivia con Rebeca Lane & Ali Gua Gua

Buenos días

Cada mañana el portero me saludaba con un: buenos días, corazón. Yo le respondía simplemente, buenos días. Al día siguiente me decía: buenos días, mi amor. Y yo le respondía: buenos días. Un día le dije que mi nombre no era «corazón», ni «mi amor», que yo me llamaba Ana María. Al día siguiente no me saludó.

Mariela Moreno, funcionaria.



«Ya soñamos en colores»

Que se viene con euforia,
que al «varón» ya no le teme,
la esperanza ya se instala
y ya nada lo detiene.

Tantas voces acalladas,
ninguneadas, invisibles,
hembras siempre disponibles
pa' tu voluntad porfiada.
Parecen cortes de espada
las sentencias de la historia,
de la humanidad la escoria
se nos enseña tan trivial,
no ven la lucha campal
que se viene con euforia.

La voz que a veces se quiebra
tantas veces apagá,
hoy ya está despabilá
y entre gritos ya se enhebra.
El silencio ya celebra
el despertar que se viene,
el pecho ya no contiene
el clamor de tanta rabia,
son nuestras raíces sabias
que al «varón» ya no le teme.

Y aquí estamos puño en alto,
frente arriba y grito claro
apechugando a disparos,
fundidas con el asfalto.
La paz está en asalto
pues ya nos crecieron alas,
se encendieron las bengalas
pa' avisar que ya llegó,
la bravura se quedó,
la esperanza ya se instala.

Ya soñamos en colores
con igualdad y justicia,
nuestros cantos nos auspician
como fuego a los amores.
Saboreando los dulzores
del futuro que se viene,
un mañana que se abuene
pa' nuestras hijas y nietas,
romperemos las maquetas
y ya nada lo detiene.

Anónimo, funcionaria.

¡Perra! Me dijo, y me acordé de la mía
La más noble y paciente, la más fiel y compañera...
Y es que su tono no parecía querer decirme eso
¡Zorra!, continuo... Astuta, hábil ¿sigilosa?
Tampoco parecía que su corporalidad amenazante quisiera decirme eso.
Yo no le dije nada, estaba confundida, lo dejé porque me sentía más libre lejos
que a su lado... Su pecho una prisión, sus latidos una bomba de tiempo que
no sabía cuándo,
pero sabía que explotaría, sus ojos ya no reflejaban los míos, me sentía enorme
y poderosa,
justamente: perra y zorra.

Anónimo, académica,
Facultad de Medicina



Embrujo

Intervención de brujas, previo a toma feminista del 2017

Doble burbuja, tierra y escombros
Cuando te metes con mujeres te metes en líos
Somos las mujeres de filosofía y humanidades
Y hemos despertado,
Despertado del silencio podrido que nos invade
Ya no callamos, ni bajamos la mirada, nos pusimos vivas
Y quien se ponga frente a nosotras ¡cae!
Maldecimos este departamento de ciencias históricas... Para hacerlo caer
Maldecimos esta facultad...Para hacerla caer
Maldecimos esta universidad encubridora...Para hacerla caer
Y con ella el Estado feminicida y patriarcal

Por cada estudiante que tocaste ¡venganza!
Por cada vez que nos llamaste reina y mi amor ¡venganza!
Por cada vez que nos dijiste pintiparadas ¡venganza!
Por cada mujer que ridiculizaste ¡venganza!
Por cada vez que tú, profesora académica lo defiendes ¡venganza!
Por cada vez que nos llamas feminazi ¡venganza y muerte!
Doble burbuja, tierra y escombros
Te metiste con mujeres y estarás en líos
Cuando te enfrentas a una, te enfrentas a todas
Te observamos siempre, a todo momento
En cada una de nosotras hay una espía del machismo
No digan que no les advertimos, no digan que no les avisamos
¡Mientras más violencia, más maldición!
¡Mientras más violencia, más maldición!
¡Mientras más violencia, más maldición!

Asamblea de mujeres de Filosofía y Humanidades,
Universidad de Chile.

De mujeres

Sin las amigas, nada.

Mi vida siempre fue de mujeres. Me cuidaron y criaron mujeres. Mi mamá, mi abuela, las tías del jardín, mis profesoras, todas fueron mujeres. Quienes organizaron las juntas en ambos lados de la familia siempre fueron las mujeres. La urgencia de visitarse y mantener el contacto, el «qué necesitas y si no me lo dices lo adivino y te lo voy a dejar igual». Todas mujeres.

¿Y los hombres? Existían hombres, sí, pero lejanos. O vivían lejos o cuidaban de maneras menos íntimas, menos cercanas. Opinando y comentando, más que haciendo.

Si bien tuve espacios mixtos de educación, la mayoría de mi vida la pasé solo con mujeres, con otras niñas. Por eso, cuando en la universidad vi hombres creyéndose superiores, diciéndome qué cosas no podía hacer o luego en el trabajo opinando sobre mí abiertamente, cosificándome, simplemente no lo entendí.

No era para mí una realidad posible, el hecho de que un hombre desconocido se creyera superior. Pero en el mundo real este unimaginable escenario comenzó a ocurrir:

«Cómemela enterita», me dijo un treintón a mis dieciséis años saliendo del colegio.

«Es que si lo juegan las mujeres ya no es fútbol», me dijo un compañero de izquierda.

«Yo milito en una organización feminista», me dijo la pareja que me violentó sexualmente.

«Piensa en mi hijo», me dijo el profesor que me acosó.

«Es que no estás diciendo lo que es, sino lo que tú crees que es», me interrumpió un ingeniero mientras dictaba una cátedra de género, justamente después del Mayo Feminista.

¡Y me aburrí!

Me cansé de que los hombres me dijeran qué hacer

en asuntos que claramente ni ellos pueden

Me cansé de la hipocresía,

la mentira, el autoengaño.

Me cansé del «porque eres mujer».
Me cansé de los «deberías».
ME LOS PASO POR LA RAJA.

ME LOS PASO TAN POR LA RAJA,
que salgo y lo grito en la calle.
ME
LOS
PASO
TAN
POR
LA
RAJA,
que me defiendo con un combo
del agarrón en la micro.

ME LOS PASO TAN POR LA RAJA,
que feliz los saco de la cancha
cuando vamos a jugar fútbol con las cabras.

Y me encanta.
Me encanta reírme en sus caras.
Porque la felicidad me inunda
al pensar que somos miles
miles y miles,
millones de personas,
que hacemos brotar la rabia
y nos pasamos por la raja
a los machistas culiaos.

Luz Caracol, funcionaria.





Fotografía: Valentina Cano. Este registro es parte del contexto de las manifestaciones del Estallido Social el 31 de octubre del 2019 en Valdivia, al sur de Chile.

PROYECCIONES Y HORIZONTES DEL MAYO FEMINISTA DEL 2018

A tres años de la movilización feminista que sacudió las universidades del país, el ejercicio de memoria a través de la recopilación de múltiples relatos nos parece una acción no solo pertinente, sino también tremendamente necesaria. El detenernos en los sentires, dolores, aprendizajes y alegrías que movilizó el Mayo Feminista se vuelve clave para entender qué pasa hoy y, sobre todo, qué queremos que pase mañana. De ahí la importancia no solo de recoger experiencias del ayer, sino de empezar a entretener los anhelos que queremos seguir construyendo hacia adelante.

A propósito de ello es que a continuación presentamos la sistematización de un conversatorio grupal realizado en el marco del proyecto de conmemoración del Mayo Feminista del 2018, el que tuvo como propósito generar un espacio de diálogo colectivo en torno a las siguientes preguntas: ¿En qué hemos avanzado? ¿Qué aprendizajes hemos construido? ¿Qué nos dejó la movilización? ¿Qué demandas siguen vigentes? ¿Qué nuevas demandas han surgido? y finalmente, ¿Qué es lo que viene ahora? En otras palabras, ¿Cómo seguimos construyendo espacios feministas a tres años de la movilización?

Dicho encuentro se desarrolló en junio de 2021 y convocó a trece personas. Se trató de estudiantas provenientes de las facultades de Artes, de Ciencias Sociales y de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, como también de otras casas de estudio, además de funcionarias de la Vicerrectoría de Investigación (VID). Reunidas a partir de un llamado abierto realizado por las redes sociales del proyecto, como también por medio de los canales de comunicación formales de la universidad, se constituyó un nutritivo espacio de diálogo y reflexión en el que nosotras como equipo del proyecto también participamos.

La primera parte comienza con diálogos sobre los antecedentes de la movilización, ofreciendo lineamientos de cómo se cimentó el camino al 2018. Luego se ahonda en qué fue lo que aconteció ese año, pensando en específico en torno a cómo se transversalizó el discurso feminista en diferentes frentes. Por último, se exponen diálogos vinculados a los aprendizajes y las nuevas dinámicas construidas a partir de dicho año.

En el segundo apartado se profundiza sobre los desafíos actuales. Con este objetivo se aborda el contexto político y sanitario actual, para luego localizar los desafíos que aparecen a nivel institucional y territorial. Finalmente, se revisan discusiones y conclusiones en torno a la necesidad de tener una mirada crítica y suspicaz respecto de los avances en la materia, la urgencia de reconocer y reivindicar nuestra diversidad como movimiento, pensar las posibilidades de diálogo que se desprenden de esto en miras hacia la reagrupación y así articular en conjunto proyectos políticos transformadores.

TEJIENDO LA MEMORIA FEMINISTA

Antecedentes de la movilización. ¿Cómo se llegó al Mayo Feminista del 2018?

Antes de hablar de mayo debemos reconocer que no fue algo espontáneo, sino que se inserta dentro de la historicidad de todo un movimiento feminista, y de una multiplicidad de esfuerzos de compañeras que entregaron espacio y lugar a ese grito colectivo. En ese sentido María José releva la importancia de esos trabajos previos:

(...) nadie podía estar indiferente al proceso que se estaba gestando, que, si bien viene de mucho antes, yo creo que hay muchos procesos que un poco generan que luego quizá el Mayo Feminista pueda cosechar ciertos aspectos, y pueda gestionar la masividad que tuvo. Es porque ya se venía gestando un trabajo de hormiga en las distintas facultades, en los distintos territorios, y era algo que no salió de la nada, sino que, por algo, por alguna razón hizo sentido, e hizo sentido en espacios que también estaban muy alejados de estos discursos, en espacios derechamente conservadores.

Para hablar de mayo debemos hacer un ejercicio de reconocimiento de luchas pasadas, que dotan de sentido al movimiento que somos hoy. Para Alejandra, esa conexión con nuestra historia nos ha permitido ser conscientes y valorar el proceso iniciado por nuestras predecesoras, tal como señala a continuación:

(...) también pudimos amplificar las demandas históricas del movimiento feminista y pudimos trabajar hacia una conexión con las demandas que se venían gestando incluso desde la post dictadura. Creo

que fuimos capaces de leer bien el movimiento y no tratar de inventar la rueda, sino que también aprender de estrategia de luchas pasadas.

Se va asentando la idea de que el Mayo Feminista del 2018 no se instala en el vacío, sino que responde a acciones y organizaciones previas, levantadas desde nuestros propios espacios universitarios, como, por ejemplo, el trabajo de diversas secretarías de género que fueron instalando temáticas feministas sobre la mesa, desnormalizando prácticas comunes de abuso de poder, machismos y micromachismos en el aula, y alertando del abuso sexual entre estudiantes y desde profesores. Pero también a propósito del aprendizaje de las luchas y estrategias feministas de generaciones anteriores, ya que el feminismo no partió el 2018, pese a que para muchas fue la primera vez que dicha idea hizo tanto sentido.

Un punto clave en el mapeo colectivo de los antecedentes, es rememorar el clima simbólico y emotivo de aquellos meses y años previos a la movilización, vinculados a una noción de dolor ante la violencia patriarcal sistemática, tal y como señala Constanza:

El recorrido fue de mucho dolor. O sea, como que igual hay que hacer un ejercicio de que el 2018 no fue todo bonito. De hecho, nace del dolor, nace de la contención de nuestras compañeras, nace de la violencia patriarcal de las instituciones, nace de la violencia patriarcal de los dirigentes estudiantiles. Y eso desborda en una expresión de manifestación que da cuenta, no cierto, de que ya no más. Entonces eso hoy día nos deja nuevas formas de relacionarnos en distintos espacios.

El 2018 da cuenta de un proceso de articulación política que surge del dolor, el que se instala como elemento central y nos lleva en algún momento a mirarnos y reconocernos en la experiencia compartida que nos afecta. Es en la colectividad, que el dolor adopta otro tono ante la sorpresa de su extensión en los corazones de todas nosotras; nos resulta inaudito y hasta escandaloso como muchas cargábamos solas ese pesar tan normalizado. Así, desde esta inquietud compartida y en el tránsito hacia la colectividad, logramos permutar ese dolor en acción. Ya no estábamos solas, nos teníamos a nosotras.

Estas comprensiones nos impiden romantizar el Mayo Feminista, alejándolo de una percepción de movimiento perfecto y armonioso. Debemos reconocer que la movilización estuvo atravesada de tensiones y conversaciones difíciles, pero pese a ello, el encuentro colectivo permitió canalizar sentimientos desbordados de impotencia, frustración y dolor frente a la materialización de las relaciones patriarcales de nuestros círculos, logrando abrir nuevos caminos de reflexión, crecimiento y transformación.

TRANSVERSALIZACIÓN DEL MOVIMIENTO FEMINISTA ¿QUÉ LOGRÓ LA MOVILIZACIÓN DEL 2018?

Dentro de la conversación, se repetía el cómo la movilización favoreció un proceso de visibilización y validación del feminismo en lo público y en las instituciones. A partir de la democratización del «tema de género» y la ruptura del estereotipo de lo que significaba «ser feminista», se abrieron espacios para dichas reflexiones, y al tiempo que pensábamos en el macro de los grandes discursos, advertimos también cómo la movilización comenzó a tener un impacto en el cotidiano.

Así, la movilización iniciada en la educación superior instaló ideas y cuestionamientos que, transcurrido un tiempo, traspasaron las barreras de los paros y tomas universitarias, copando no solo nuestras redes sociales, sino también los medios de comunicación masiva, instalándose incluso en el terreno privado y familiar a la hora de tomar once. En ese contexto, María José indica lo siguiente:

(...) lo que generó el mayo fue una masificación de lo que era hablar de feminismo, de lo que era pensar más allá de lo que antes era (...) nos decían pero si eso es la ideología de género, eso no existe, es una invención, eso es demoníaco (...) Como des-satanizar y des-trincherar un poco esto, esto de que el feminismo era de unas minorías, de unas mujeres sobre ideologizadas o de unos sectores, digo, no sé, de cuerpos disidentes que estaban como sobre ideologizados en cierta forma, y llevarlo un poco al discurso de lo público, como que nadie se podía escapar el 2018 de hablar de lo que estaba sucediendo en Chile.

Ese proceso de des-trincherar el feminismo puso en jaque —tal como lo hicieron las feministas de generaciones anteriores—, la dicotomía de las esferas de lo público y privado, en la medida que el discurso doloroso de violencia sufrido de manera individual se transformó en un problema que se debía denunciar de manera colectiva. Y dicha denuncia no se quedó en los círculos privados, sino como dice María José, se llevó al discurso público, en

el que nadie podía hacer vista gorda frente a lo que se denunciaba.

En esa línea, otras compañeras realzan el hecho de que la experiencia del 2018 logró permear espacios tradicionalmente no movilizados, existiendo paros, asambleas y conversatorios en universidades que no se habían articulado antes, lo que nos habla de la magnitud de la movilización, que no dejó indiferente ni siquiera a las autoridades políticas nacionales, quienes tuvieron que pronunciarse frente al tema.

Dicha instalación de las demandas feministas en lo cotidiano y en lo público, se extiende igualmente dentro de los movimientos sociales; sobre ello María José reflexiona lo siguiente:

Quizás se integró dentro, porque el feminismo logró integrarse como piedra angular de los movimientos sociales, de los petitorios de las organizaciones sociales, etcétera. Ya no como un riñón dentro del petitorio, acápite número 30 (risas). Sino que, como un pilar fundamental de todo, de todas las demandas de los movimientos, de las organizaciones.

De este modo, la transversalización del feminismo no se entiende solo desde la noción de feminismo como identidad, sino también como movimiento social, en la medida que se instala como una necesidad para la construcción de sociedades más dignas. De ahí que también se re-validen sus vínculos con otros movimientos sociales. Así, María José rescata la clave interseccional a propósito de la relación entre las luchas vinculadas a temas de género, etnia y raza:

Entonces yo creo que eso es lo bueno, la transversalización que se vio y en ese sentido, también, como muchos movimientos sociales tomaron demandas del movimiento feminista dentro de ellos, porque se dieron cuenta que había mujeres (...) por ejemplo en el Wallmapu, está la lucha en el Wallmapu pero me acuerdo que te preguntaban siempre pero ¿Por qué la lucha del Wallmapu debería ser parte del petitorio feminista? Porque la mayoría de las personas que están en las comunidades son mujeres, son abuelas, son niñas. Entonces, a quienes más ataca la militarización generalmente es a ese entorno.

NUEVAS FORMAS DE HACER POLÍTICA. NUNCA MÁS SIN NOSOTRAS

Además de reconocer que el 2018 permitió una expansión del movimiento en diferentes frentes, las compañeras enfatizaron que la experiencia del Mayo Feminista permitió la construcción de una nueva forma de organización, que implicó nuevas lógicas de relacionarnos, como explica María José:

Yo creo que también un gran valor y aprendizaje que deja la movilización es instalar otra forma de hacer política. No solamente con otros cuerpos, sino que también con otras formas, con otras modalidades de tomar la palabra, con otras formas de ejercer el poder (...) Ya no de manera centralizada en la figura del «hombre-dirigente-súper-potente», sino que, de manera colectiva, de manera descentralizada, otras maneras de generar diagnóstico, y también otras maneras de apropiarse de lo público.

En ese sentido, se alimenta la idea de cómo la construcción de esta nueva forma de hacer política, que localiza el dolor y los afectos como elementos centrales y movilizadores, abre el cuestionamiento a las formas tradicionales de representación, permitiendo una lógica de organización que contempla liderazgos colaborativos e incluso rotativos. Por otro lado, se favorece también la construcción de redes y cuidados colectivos, pues se trata de una noción de organización política que contempla diversas sensibilidades, como apunta Valentina:

Creo también lo que han mencionado mis compañeras sobre la transformación de las categorías principales de las luchas sociales. Avanzar de una figura masculina y de una izquierda mucho más dogmática hacia nuevas corporalidades y figuras más feminizadas. Y también desde una política más sensibilizadora, más empática, una forma de concebir una nueva manera de hacer la política estudiantil nacional.

Estas formas de organización, que ya se trabajaban con anterioridad en

espacios feministas, comenzaron a extenderse y permear espacios de política estudiantil de manera masiva. Y así mismo, aunque con cautela, se trasladó incluso hacia la política nacional, cuestión que es valorada como uno de los aportes y aprendizajes más centrales del movimiento feminista del 2018. Mirando con un poco de distancia histórica, el mayo se concibe como un hito que es indispensable de considerar para comprender los procesos políticos actuales. Al respecto, Alejandra comenta lo siguiente:

Yo no concibo un estallido social sin un Mayo Feminista, por ejemplo. Porque creo que fue a través del Mayo Feminista que hubo un aumento considerable de organización política autónoma, también de militancias feministas en los temas de partidos, que hoy decantan en paridad, que hoy han decantado en un montón de figuras políticas feminizadas y disidentes ocupando alcaldías, gobernaciones. No concibo nada de eso sin la movilización del Mayo Feminista.

Creemos que esta idea debe tensionarse y complementarse con otros sucesos, como la masividad de la marcha del 8 de marzo del 2019, la incorporación de protocolos frente al acoso sexual en diversas organizaciones, sumado a todo el trabajo territorial realizado fuera de las universidades, siendo todos estos elementos que nos interesa entenderlos no como hitos o acontecimientos, sino como parte de un proceso. En esa misma dirección, Valentina menciona la necesidad de construir una militancia feminista más allá de los círculos universitarios:

Tenemos que aplicar también una militancia del feminismo, por así decirlo (...) Como una forma de análisis. Y que no se quede en el análisis tampoco, sino que exista un trabajo sistemático que pueda llegar a más sectores fuera del universitario. Que si bien, yo entiendo que nos impactó, cierto, siento que todavía no hemos impactado suficiente, nosotras, a la esfera de mujeres a las que nos gustaría llegar: a nuestras casas (...) A mí me pasaba mucho entrando a la U, como que hay un mundo un poco diferente y uno se siente un poco más acogido, pero claro, uno sale de la U y nada pò, te golpea la realidad con una cachetada y todo vuelve a ser igual que antes.

CONSTRUCCIÓN DE MILITANCIAS FEMINISTAS. DESAFÍOS POST 2018

A tres años de la movilización

Frente a la pregunta por los desafíos actuales, debemos detenernos a considerar el contexto en que nos insertamos hoy y cómo este ha ido cambiando. Actualmente, la crisis sociosanitaria que atravesamos en el mundo y el país ha puesto el foco en la vida de las personas a través de políticas individualistas como #YoMeQuedoEnCasa, que nuevamente han dejado caer la responsabilidad de los cuidados principalmente sobre las espaldas de las mujeres. Así, a nivel general, la pandemia ha significado nuevas problemáticas y desafíos para el movimiento: se han incrementado las denuncias por violencia de género y se ha producido un importante proceso de desarticulación a propósito de las medidas de distanciamiento y la priorización de tareas enfocadas en la sobrevivencia frente a las dificultades socioeconómicas. De este modo, cabe preguntarse por ¿Cómo canalizar la fuerza feminista?

Si bien el panorama se dibuja complejo para la organización colectiva, como posibles respuestas a la pregunta señalada, en el conversatorio dialogamos en torno a la diversificación de los espacios de disputa. Mientras algunas hablaron de la importancia de rescatar estrategias utilizadas en países latinoamericanos, otras se referían también a la relevancia de la interdisciplinariedad, en la medida que las distintas áreas pueden aportar a la problematización y transformación de diversas realidades sociales. Además, se enfatizó en cómo luego del 2018 se intenta llevar el feminismo al terreno sindical, o cómo se busca hacer lo mismo en las organizaciones que trabajan con personas privadas de libertad, mientras que otras compañeras comparten la reflexión sobre la urgencia de racializar el debate, de cuestionar la noción de chilenidad, y de saber reconocer el vínculo de los asuntos de género con los asuntos de raza y etnia en nuestro territorio.

De este modo, efectivamente se debe reconocer que en el contexto actual existen serios obstáculos para la canalización de políticas feministas transformadoras, pero al mismo tiempo, se debe reconocer que no porque no exista una movilización articulada como la del 2018 significa que no se esté trabajando en canalizar dicha energía, tal como señala Antonia:

Y se me venía a la cabeza como ese grito de las marchas que dicen ¡Y cómo es la wea! ¡nos matan y nos violan y nadie hace na! Y pienso sobre eso (...) que siempre tenemos que reconocer todo lo que hacemos nosotras y nuestros compañeros en esta lucha (...) Y tiene mucho que ver con lo que dice Alejandra, sobre reconocer también que hay gente dando cara en todas partes. Mujeres y disidencias dando cara en todas partes, en el ámbito laboral, ligado a la institución, chiquillas en la pobla, chiquillas que están apañando en las cárceles. Entonces, lo quería mencionar para que no quedara ese ese ánimo bajo de que si, nos falta caleta, obvio que nos falta mucho. Pero también estamos en todas partes y dando la mansa cara.

DESAFÍOS INSTITUCIONALES Y TERRITORIALES

Bajo el panorama actual y los desafíos que éste implica, las participantes del conversatorio señalaron la vigencia actual de los petitorios, además de señalar cómo los avances en materia de género suelen darse en lugares no solo minoritarios, sino también privilegiados. En el sentido de que hay espacios con mayor apertura tanto ideológica como material, por ejemplo, para poder abrir nuevas oficinas de género, mientras que otros espacios se quedan relegados de aquello.

A nivel institucional surge un llamado de atención, a propósito de la intervención de una de las funcionarias asistentes al conversatorio, quien reflexiona en torno a la necesidad de recuperar la participación estudiantil en los procesos institucionales. En la situación de desarticulación actual ya descrita a propósito de la pandemia, Constanza entiende la diversificación de lugares de participación post mayo, sobre todo siendo conscientes del proceso político actual en el que nos encontramos; sin embargo, hace un llamado a valorar la importancia de que el estamento estudiantil no se reste de las discusiones vinculadas a la modificación del modelo educativo de la universidad, que hoy, señala, «no está siendo disputado por los feminismos del 2018».

Al respecto, otras asistentes indican que debemos reconocer que al ser funcionarias y estudiantes transitamos por el mundo institucional, por lo que — pese a que nos gustaría quizás estar en otros sectores —, lo institucional también nos corresponde como un espacio de disputa, siendo ese uno de los tremendos desafíos pendientes a tres años del Mayo Feminista: el seguir tensionando lo patriarcal de las instituciones.

Sumado a ello, se plantea la necesidad de sobrepasar lo propiamente universitario, de buscar estrategias que nos permitan empujar hacia la universalidad de los derechos sociales en un sentido amplio y ya de cara a la situación a nivel nacional. Surge aquí el desafío de territorializar aún más y de trabajar en la reconstrucción del tejido social, tareas para las cuales los feminismos tienen mucho que aportar, tal como menciona María José:

También creo que otra parte importante en estos momentos, donde Chile tiene un proceso constituyente (...) podemos discutir las formas en las que se hizo el proceso, etc. Y dentro de todo eso, hay una reactivación del tejido social territorial y dentro de eso también, [surge] el feminismo como una apropiación del colectivo, de lo popular. [El feminismo] tiene mucho que decir y mucho que trabajar en esos espacios, en esos aspectos.

Pese a ello, entendiendo el potencial de los feminismos para el debate a nivel nacional, se aborda una cuestión clave en este punto, que es la relevancia de la suspicacia, como una herramienta que nos permita llevar adelante dicho proceso de manera más atenta, como reflexiona María José:

Yo creo que algo con lo que me quedaría es que hay que mirar con cautela que nos digan que todo está hecho, como que el feminismo ya llegó, que todos los espacios son feministas, todos somos feministas porque, cuando todos lo somos, nadie lo es. Creo que hay que mirar con mucha suspicacia eso.

Desde ahí, se hace un llamado a cuestionar las cooptaciones del movimiento, no solo por parte de algunas estrategias mercantilistas que luego del 2018 comenzaron a hacer un uso burdo de demandas feministas en su publicidad, por ejemplo, sino también de la apropiación superficial de éstas por parte de diversos procesos políticos nacionales. Debemos estar atentas y ser cautelosas con que la transversalización del feminismo, de la que se hablaba con orgullo en un comienzo, no sea una mera pantalla sin contenido, sino que tenga un potencial activamente transformador.

REAGRUPARSE PARA SEGUIR HACIENDO Y SEGUIR SIENDO

Luego de todo este recorrido, y advirtiendo, como señala Aymara, que en contextos de pandemia hacen falta mayores canales de comunicación, y que por lo mismo se vuelve relevante hoy más que nunca la (re)construcción de tejidos y de redes, dichos desafíos actuales se entrecruzan con la necesidad de resolver el cómo procesar el malestar que gatilló el Mayo Feminista. Por ello, se retoma el llamado a no romantizar la movilización del 2018 y de reconocer que se trata también de un proceso de sanación, tal como indica Constanza:

Lo que significa también, el sanar el 2018. Porque creo que muchas estamos en ese proceso también, como que ha sido caleta lo que hemos vivido, como muchas cosas, en muy poco tiempo. Entonces, también estamos en ese proceso de sanar y de reencontrarnos en las discusiones, y de reencontrarnos de las reflexiones (...) Entonces, nosotras, en general las mujeres, las disidencias, tenemos tiempos distintos de respuesta que no responden tampoco la lógica patriarcal, y creo que eso está bien. Pero reencontremos, dialoguemos, sanemos en conjunto y también construyamos en torno a proyectos políticos que podamos conversar, articular y sumar, que al final de eso se trata.

Ante esta intervención, varias participantes del conversatorio se suman a dichas palabras, señalando que efectivamente ha existido una especie de silencio post 2018, en la medida que se trata de un proceso de interiorización de dichas experiencias, las cuales, a propósito del dolor ajeno y propio, conllevan un desgaste emocional importante, frente al que debemos validar la importancia del tiempo, del espacio y del autocuidado. Pero dicho espacio puede entenderse como un arma de doble filo si es que se lee dicho silencio como una falta de fuerza movilizadora o falta de interés.

A propósito de ello es que las compañeras destacan la relevancia de este tipo de encuentros, como también de los ejercicios de memoria y en específico del rescate de los aprendizajes de mayo del 2018. En esa línea, y en contextos hostiles y desafiantes, la diversidad es algo que se valora y que permite

posibilidades de diálogo, como menciona Constanza:

Hay que reconocer que somos todas diversas, todes diverses, que en el fondo encontramos algún punto en común y que es lo rico de los feminismos, no es cierto, como la capacidad de articulación y del diálogo desde otra forma de hacer política.

Así, en el ejercicio de encuentro y conversación realizado en el marco de este proyecto que busca conmemorar los tres años del Mayo Feminista, se reconocen los trabajos previos, los aprendizajes del durante y los cambios posteriores, validando al feminismo como una herramienta política transformadora, para la que se necesita un constante diálogo. Sobre ello, Constanza señala lo siguiente:

Me encanta eso de pensar más allá, no es cierto, como de la misma demanda del acoso. Tenemos que pensar en cómo disputar el modelo económico, y de cómo ir trabajando en distintos frentes que nos permitan construir una sociedad, al menos un país, o una región latinoamericana, donde las cosas sean distintas. Y creo que eso tiene que ir direccionado por un proyecto político claro, que tiene que ser dialogado y articulado desde los feminismos. Y eso es lo transformador y creo que eso es importante también de recalcar: los feminismos son transformadores y si no es transformador no sé qué tan feminismo sea.

Finalmente se trata de dar lugar a que estamos en un contexto adverso, que el avance de la ultraderecha es una amenaza latente, que la pandemia ha debilitado nuestras redes, pero que tenemos el potencial de retejer, de rearticular, de reconstruir. Que la experiencia del 2018 nos marcó, nos enseñó muchas cosas, incluso algunas que aún no decantamos bien, pero que definitivamente tenemos el potencial de transformar nuestros espacios.

Este capítulo se hizo gracias a la participación de: Constanza Bohle Gutierrez, Alejandra Carrasco, Cristina Femenias, Catalina Lamatta, Valentina Paz Olivares, María José Ordenes Rojo, Aymara Vásquez.



**HUELGA
GENERAL
FEMINISTA**
por verdad,
justicia y
reparación.
**Libertad
para los y las
presas**

MERXENENENO

ROBERTO
GARCÍA
SILVA
2010

GEORGE
GILBERT
BERNARD
2020

ALEXANDER
CASTRO
SABANERO
2020

VERONICA
LEIVA
2020

YASMINA
BUSTOS
PINO
2020

143
PRESAS
POLITICAS

3 DETENIDAS
DESAPARECIDAS
EN DEPENDENCIA

VICTIMAS
TRAUMA
OCULAR
4

10365
DETENIDAS
EN COMISAR

DENUNCIAS
DE VIOLENCIA
SEXUAL
197

HERIDAS
FÍSICAS
2122

MULIER
DES
LIBERTAD

LIBER



Fotografía: Valentina Mora @ayewkiawun_

Registro realizado afueras de la Biblioteca Nacional en el escenario de la Huelga Feminista el 8 de marzo del 2020, día Internacional de la Mujer Trabajadora.

CONCLUSIÓN

Llegando hacia el final de este recorrido y del largo proceso que implicó la escritura de este libro, hacemos especial énfasis en la importancia del contexto y la temporalidad sociohistórica que influencia las palabras leídas. Tal como mencionamos en la introducción, los procesos están situados, y nosotras como escritoras/estudiantes/feministas no somos ajenas a la realidad que nos rodea. Así, no pretendemos un posicionamiento inequívoco, mucho menos neutro, más apostamos por una mirada política de la vida cotidiana, siendo agentes de los grandes procesos sociales. Desde que imaginamos este proyecto hasta ahora que lo estamos concluyendo y plasmando, no podemos dejar de insistir en cómo ha sido crear y sostener un espacio de encuentro y trabajo mientras todo se transformaba día a día.

Partamos por la revuelta popular en octubre de 2019, la cual encarnó y descargó con toda su fuerza el descontento social, dejando a flor de piel toda la sensación de injusticia e impunidad que se redoblaban con la violencia represiva que dejaba en claro la diferencia de condiciones en que luchábamos. Mientras el presidente de turno nos declaraba la guerra, las fuerzas de orden la ejercían y los medios de comunicación la legitimaban; el pueblo se movilizaba con espontaneidad, intentaba organizarse en la marcha y ensayaba distintas maneras de hacer con la rabia, el miedo y la represión.

Con el pasar de los días se evidenciaba el rol definitivo que ocupaba el género en la reclusión: los cuerpos y la sexualidad marcaban particularidades entre las vivencias. Según un informe del Instituto Nacional de Derechos Humanos desde el 18 de octubre al 31 de diciembre del 2019, se levantaron en la práctica 208 denuncias sexuales realizadas por mujeres y disidentes sexuales y/o de género que fueron detenidas (INDH, 2019). Cifra alarmante considerando las bajas tasas de denuncia de este tipo de delitos, originado en elementos como «el miedo, el tratamiento del sistema judicial a las víctimas de violencia sexual, la posibilidad de represalias, la exposición pública, el tiempo que toma a las víctimas asumir lo vivido o el desconocimiento» (Pérez Cáceres y Troncoso Zúñiga, 2020, p. 160). Se hace patente la doble opresión de la violencia político sexual: el poder del orden hetero-cis-patriar-

cal se desplegaba con la intención correctiva y punitiva de que no éramos sujetas y sujetos legítimos para irrumpir en el espacio público y luchar por nuestras demandas.

Sin embargo, la impunidad de nuestros agresores, el miedo y las amenazas no nos inmovilizaron y en mayo del 2018, permutó en acción colectiva como una de las herramientas más disruptivas de la potente organización popular surgida. Que, si bien no se expresó en demandas de género visibles en los primeros momentos, donde fuimos testigo de un espacio eminentemente masculinizado dentro de la movilización, poco a poco se fue entretejiendo dentro de los principios centrales, sobre todo, luego del alcance mediático y político que tuvo la performance «Un violador en tu camino» del colectivo Las Tesis, traspasando las fronteras para irrumpir en los diferentes escenarios. La fuerza de mujeres y disidencias plasmaron nuestra participación protagónica en los cambios y en la construcción de estos. Nos tomamos las calles. Denunciamos colectivamente el maltrato patriarcal institucionalizado. Batallamos desde distintos frentes. Asambleas territoriales, cabildos, las calles, las brigadas de salud, las «primeras líneas». Nunca más sin nosotras.

Este remezón de movilizaciones se encontraba de frente con la inminencia de la pandemia Covid-19. El inicio del 2020 transformaba a la fuerza las movilizaciones con el encierro y el aislamiento, debido a los masivos contagios y el colapso del sistema de salud. Es justo gracias a esto que se evidenció la fuerza de las mujeres como sostenedoras de la piedra angular de la sociedad: la familia, pues ante una respuesta simplista del gobierno de #QuedateEnCasa, fuimos las responsables principales (o únicas) de las labores de reproducción de la vida, quienes nos llevamos el mayor golpe por una doble presencia tanto en el trabajo doméstico y de cuidados como laboral, quedando al descubierto de manera crítica en el desdibujamiento de las fronteras en una situación de encierro. Del mismo modo, como método de resistencia y organización familiar, las mujeres populares alzaron ollas comunitarias en poblaciones y sectores vulnerables, conformando un espacio no solo de alimentación, sino de reflexión y acción colectiva entre participantes para

enfrentar la crisis económica.

Paralelamente a este escenario, la violencia patriarcal permanecía y se agravaba dadas las condiciones de encierro, traduciéndose en un incremento de la violencia intrafamiliar que llegó a un aumento del 40% de las llamadas de auxilio hacia el fono familia de Carabineros (Pérez, Segovia, 2021). Bien sabemos que esa cifra es mayor.

Fue en este crudo escenario pandémico de marzo de 2021 que emprendimos el desafío de la escritura de este libro, formulado como proyecto en el 2020. Este nos permitió reencontrarnos, si bien desde la virtualidad y, entre tanto caos y distancias, en un espacio feminista de apoyo, cuidado y trabajo comprometido, donde acudimos a la memoria del mayo desde un presente tan distinto. Éramos las mismas de la toma, «las duras» pero ya no desde la cercanía física de esas asambleas eternas del 2018, sino que desde nuestras casas esparcidas en diferentes partes del país y frente a nuestros computadores, vale decir, que nunca nos vimos presencialmente.

Aun así, preferimos evaluar el escenario de manera optimista, con sus pros y contras, considerando cómo afectaba la distancia física, el trabajo doméstico y de cuidados, los estudios, las diversas realidades socioeconómicas, junto con el deterioro de la salud mental, fuimos empatizando y abrazándonos en nuestros procesos, en constante atención con las otras, construyendo un espacio de trabajo horizontal con base en la confianza. Tomando en cuenta la importancia del tiempo, de delegar, de trabajar en equipo, generando también encuentros y redes con personas que nos fueron ayudando en el camino.

Sumado a este contexto, el escenario político y la construcción de una nueva constitución con su respectivo plebiscito dejó entrever que la calma no sería parte de estos tiempos. De esta forma, el recorrido del libro abarcó un clima agitado, con frustraciones, incertidumbres y nuevas esperanzas. Estos remezones se hicieron parte de nuestras conversaciones, de la atención a nuestros sentires individuales y colectivos que intentamos plasmar en el libro. Tener el cuidado de nuestros pares en estas circunstancias fue también un arma de lucha, pues este libro no podría ver la luz sin el acompañamiento mutuo y respeto a nuestras propias necesidades, intentando no atender a una lógica productiva y reproductiva del modelo neoliberal, sino que a un acompañamiento solidario.

Asimismo, estos acontecimientos con sus condicionantes se hicieron

parte de los relatos recopilados, donde cada uno de ellos responden a los diferentes procesos vitales en que se encontraban las personas que participaron, considerando una recolección de escritos que se extendió por varios meses. Las palabras recibidas son testimonio de todo ese espectro de momentos y reflexiones que derivan en lo que se considera un hito en esta generación, y que abrió el camino para lo que se venía.

La toma para nosotras fue un golpe personal que revivió todas las heridas que alguna vez causó el patriarcado sobre nuestros cuerpos. Sin quererlo, estábamos reflexionando sobre nuestros agresores, los comportamientos de nuestros familiares, historias que escuchamos alguna vez de injusticias por ser niñas, mujeres, disidentes sexuales y/o de género. Cada persona fue interpelada en sus propios procesos, viendo cómo tomaba posición el entorno, las amistades, la familia y quienes fueran llamados a cuestionarse algo tan naturalizado como la violencia sistemática.

Todo esto que habíamos vivido de forma individual se tornó en una salida colectiva: una revelación para quienes el movimiento surgió como un espacio para sentir y vivir los dolores que deja el patriarcado, que al reconocerlos como compartidos, se abren las puertas para confiar en un otro. El acompañamiento entre personas con la motivación de transformar los espacios universitarios fue fundamental para sacar adelante los petitorios y requisitos de la movilización, pues se construyó sopesando las violencias personales que cada integrante llevaba dentro.

Teniendo en cuenta que un ambiente hostil había creado la resistencia, reflexionamos sobre la necesidad de apostar por un feminismo que abogue por la ternura como posición radical ante la indiferencia. Cada experiencia sobre violencias patriarcales es distinta, pero si algo tienen en común, es que se pueden abarcar desde la contención y el trabajo cariñoso de abrazar los dolores, abrazar finalmente ese proceso de develar, comunicar y restaurar la justicia hacia el cuerpo herido. Concatenar la rabia e incertidumbre con la acción de organizarse, es validar los diferentes sentires que acarrea la violencia machista, la movilización se torna en conexión con nuestros procesos de sanación.

Reiteramos la relevancia de este libro como un ejercicio de archivo, memoria y aprendizaje sobre los momentos que marcan pauta en la historia de las movilizaciones y del movimiento feminista. Más que escribir sobre «lo que fue» mayo del 2018, esperamos generar un insumo que permita abrir

espacios de cuestionamiento, debate y proyecciones para quien lo lea. Porque nuestra lucha no está acabada ni resuelta, y ante la voluntad histórica de borramiento de nuestra memoria es vital sostenerla, tanto como referencia y autocrítica. Solo así garantizamos la no-repetición de aquellos errores que se cometieron en el pasado, y que seguiremos cometiendo, en tanto somos personas falibles y en permanente reflexión las involucradas en esta lucha.

Así, disputamos la idea del feminismo como un movimiento homogéneo, compuesto por la sola categoría de inclusión o exclusión: el ser mujer. Por el contrario, insistimos en su complejidad y pluralidad, donde más bien aparecen feminismos que se construyen a partir de los nudos políticos que defendemos en la amplitud y diversidad de personas que componemos y mantenemos con vida el movimiento. Habitando los puntos de acuerdos y desacuerdos que se dan en el encuentro con otras a la hora de formar, enriquecer y defender nuestros principios. Diferencias que se hicieron parte de este mismo escrito y que permanecen como disensos dentro del mismo equipo que conformamos para llevar a cabo este proyecto.

Hacemos la reflexión de que es un libro redactado por mujeres que se consideran cisgénero y enfocado mayoritariamente en la experiencia de *ser mujer* en las tomas y paros del 2018. Teniendo eso en consideración, hay mucho que se nos escapa, creemos que la experiencia trans, no binaria y/o disidente queda como insuficiente en el añadido «mujeres y disidencias»», en el lenguaje inclusivo y en los relatos recopilados. Insistimos en un llamado a no romantizar el proceso de movilización del 2018, reconociendo que en estos espacios hubo compañeros y corporalidades que no encontraron un lugar para estar; hubo presencia de lógicas patriarcales al desenvolvernos y expresarnos —posiblemente porque eran las únicas maneras que conocíamos—, dando cuenta que, al fin y al cabo, sin contexto y sin situación, en nombre del feminismo se pueden generar nuevas opresiones.

Este libro es una incitación para no bajar la guardia, no bajar los brazos. El avance del movimiento feminista en el país y continente ha permitido que una serie de discusiones sobre el machismo y la violencia de género se instalen dentro del debate público, siendo parte del lenguaje cultural, político, legal e institucional. Lo que nos ha llevado a redactar la primera constitución con paridad de género junto con la incorporación de distintas comunidades históricamente marginadas en la creación de un sistema de gobierno. Sin embargo, esto no significa que las diversas violencias y discriminaciones lle-

garon a su fin, por el contrario, vemos alarmadas el ascenso de una extrema ultraderecha tanto local como mundial que ha dirigido un discurso de odio y persecución a todes quienes disputan la hegemonía del hombre privilegiado, blanco, cis, heterosexual y nacionalista.

En un escenario donde se debe hacer frente al avance del fascismo, abogamos por la urgencia de una educación sexual integral en las aulas, para crecer en una sociedad que desde pequeños nos abra la mente respecto a la normatividad de cuerpos, géneros, cuestionando el rol impuesto sobre hombres y mujeres, en miras a crear una salida conjunta al malestar patriarcal que nos afecta a todes y demarca las trayectorias al interior de los espacios en que nos desenvolvemos.

Junto con lo anterior, distinguimos la importancia de solidarizar con todes quienes se organizan y levantan desde sus diferentes experiencias, aunando las luchas para la expresión de un feminismo que sea transversal, que reconozca los vínculos entre género, clase, raza y etnia —por solo nombrar algunas—. Esto último con la intención de complejizar nuestras miradas sobre las diferentes manifestaciones de diversas opresiones, entrelazadas entre sí, como también para poder articular formas de resistencia coherentes con nuestros contextos y nuestros territorios.

Con ello, nos referimos al apoyo y reconocimiento de la tremenda variedad de feminismos que se conectan con las luchas antirracistas, decoloniales, afrodescendientes, queer, ecológicas, capacitistas, etarias, antiespecistas, anticarcelarias, clasistas y disidentes —nuevamente, entre la inmensidad de demandas que constituyen y se defienden al interior del movimiento—, que, si bien no fueron profundizadas en este texto, nos parecen relevantes de visibilizar.

El último capítulo de relatos se denomina «¡Somos poderosas!», pues visualizamos la injerencia y potencia del movimiento feminista: la unión hace la fuerza y somos capaces de construir puentes, crear un mundo donde exista la variedad de feminismos. Con la vitalidad intacta y valorando a quienes lucharon y luchan aún, despedimos este libro, como una muestra de memoria, avance y solidaridad a quienes se movilizan en este camino. Debemos tener paciencia, ir de forma lenta pero segura, el deseo de un nuevo orden sociocultural vendrá del trabajo de la conciencia, de forma indispensable abrazamos una reforma de los afectos y sensibilidades (Segato, 2003), apuntando a una ética feminista para toda la sociedad.





Fotografía: Miriam Ramírez. Este registro fue captado en el contexto de las manifestaciones del Estallido Social en Valdivia el 25 de noviembre del 2019, Día Internacional de la Eliminación de la Violencia Contra la Mujer. También forma parte del documental llamado “El fuego que hemos retratado” de Valentina Cano.

REFERENCIAS

- Follegati, L. (2018). El feminismo se ha vuelto una necesidad: movimiento estudiantil y organización feminista (2000-2017). *Anales de la Universidad de Chile*, (14), pp. 261-291. doi:10.5354/0717-8883.2018.51156
Recuperado de: <https://revistas.uchile.cl/index.php/ANUC/article/view/51156>
- Gálvez, A. (2018). Historia del movimiento feminista en Chile en el siglo XX y su quiebre en la postdictadura.
- INDH, (2019). Informe Anual. Sobre la situación de los Derechos Humanos en Chile en el contexto de la crisis social. Recuperado de: https://bibliotecadigital.indh.cl/bitstream/handle/123456789/1701/Informe_Final-2019.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Kirkwood, Julieta. (1985). Ser política en Chile. Las feministas y los partidos. FLACSO. Recuperado de: http://www.fundacionhenrydunant.org/images/stories/biblioteca/Genero-Mujer-Desarrollo/Kirkwood%20SER_POLITICA.pdf
- Pérez, Segovia (9 de marzo de 2021). Violencia contra la mujer en la cuarentena: denuncias bajaron 9,6% y llamadas de auxilio aumentaron 43,8%. CIPER Chile. Recuperado de: <https://www.ciperchile.cl/2021/03/09/violencia-contr-la-mujer-en-la-cuarentena-denuncias-bajaron-96-y-llamadas-de-auxilio-aumentaron-438/>
- Pérez Cáceres, D. & Troncoso Zúñiga, C. (2020). “Violencia Político Sexual desde octubre a diciembre de 2019 en Chile: Análisis de contexto y prácticas institucionales de agentes del estado”. *Revista Estado, Gobierno y Gestión Pública*. 1 (34), 139-171. En <https://revistaeggp.uchile.cl/index.php/REGP/article/view/58713/62246>

- Richard, N. (2018). La insurgencia feminista de mayo 2018. En F. Zerán (Ed.), *Mayo feminista: la rebelión contra el patriarcado* (pp. 115-125). Santiago, Chile: LOM ediciones.
- Segato, R. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia: contrato y status en la etiología de la violencia*. Série Antropología. Brasília 2003. Recuperado de: http://ovsyg.ujed.mx/docs/biblioteca-virtual/Las_estructuras_elementales_de_la_violencia.pdf
- Troncoso, Lelya y Piper, Isabel. (2015). Género y memoria: articulaciones críticas y feministas. *Athenea Digital*, 15(1), 65-90. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenea.1231>
- Universidad de Chile. (2018). Petitorio Unificado Asamblea de Mujeres de la Universidad de Chile. Recuperado de: <https://movimientofeministaestudiantil2018home.files.wordpress.com/2019/04/petitorio-unificado.pdf>

Nos seguimos movilizando. La revolución será feminista o no será

Este libro recopila un archivo de testimonios que nos permite acercarnos a las memorias vivas de un hito aún reciente en la Universidad de Chile y el país. Relatos que visibilizan la diversidad de experiencias que tuvieron lugar a partir de las emblemáticas movilizaciones feministas universitarias de 2018 que remecieron las diferentes facultades y estamentos de la Universidad. El libro logra captar a partir de diversos formatos, tanto narrativos como poéticos, las dimensiones políticas y afectivas de estas vivencias y recuerdos cuyo impacto no hemos dimensionado aún del todo. Experiencias que dejaron huellas, que no dejaron a nadie indiferente, y que desde su vivencia tanto íntima como colectiva han transformado nuestras vidas, nuestras relaciones y nos interpelan a construir otro tipo de comunidades educativas más comprometidas con la erradicación de las desigualdades e injusticias sociales. Este trabajo es un tremendo aporte a la memoria feminista del pasado reciente, que tal como señalan las compiladoras busca ser un “ejercicio de memoria con el propósito de cimentar nuevos horizontes”. Por lo tanto, esperamos y les invitamos a que este libro no solo sea leído sino *usado* como insumo para inspirar reflexiones, discusiones y prácticas transformadoras que nos vuelvan a desafiar como comunidad universitaria a construir colectivamente la universidad (y el país) que soñamos ser.

Lelya Troncoso Pérez

